242

Alarcon

LA ESCENA ESPAÑOLA.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS

ESTRENADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

8 RS.

MADRID:
IMPRENTA DEL SEMANARIO É ILUSTRACION,
Á CARGO DE ALHAMBRA, JACOMETREZO, 26.

1853.

20

ALARCON.

ALARCON,

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON LUIS DE EGUILAZ.

REPRESENTADO CON ESTRAORDINALIO ÉXITO LA NOCHE DEL 4 DE MAYO DE 1853 Á BENEFICIO DE DON MANUEL OSSORIO.

MADRID.
IMPRENTA DEL SEMANARIO É ILUSTRACION,
Á CARGO DE ALHAMBRA, JACOMETREZO 26.

1853.

AL EMINENTE ACTOR

D. JOAQUIN ARJONA.

Muchos años há que este drama andaba llamando inútilmente á las puertas de los teatros, cuando con él y con mi comedia *Verdades amargas* llegué á las del que V. dirige. No es de este sitio evocar recuerdos desagradables: la acojida franca y cordial que en V. hallé los han borrado de mi memoria; y si de nuevo los traigo á ella, es solo porque para apreciar el bien en su justo valor es necesario compararlo con el mal.

El éxito de mis dos obras, tan superior á cuanto yo pudiera imaginar; los aplausos con que un público benévolo y ansioso de animar á la juventud me ha alentado una y otra noche; cuanto soy, cuanto pueda ser no me lo debo á mí, que cansado de la lucha estaba resuelto á abandonar el campo á otros menos desventurados; déboselo al ilustre crítico á quien dediqué mi primera comedia, y á V. que aceptó mis obras á pesar de lo oscuro de mi nombre; á V. que con su hábil direccion las ha mejorado; á V. que encargado de desempeñar los principales personajes, ha sabido ponerlos de relieve y hacer ver en ellos bellezas que yo no habia escrito.

Corta es la ofrenda: la deuda larga. Acepte V. á buena cuenta este testimonio público de mi gratitud, aunque con aceptarlo me obligue mas y mas, no por su valor intrínseco, sino por el que le dan los buenos deseos de su leal amigo

Luis de Eguilaz.

Madrid 1.° de abril de 1853.

Examinado por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

MELCHOR ORDOÑEZ.

PERSONAJES.	ACTORES.
Elvira de Campo-bello	*Doña Teodora Lamadrid.*
Isabel de Hinestrosa	*Doña María Rodriguez.*
D. Juan Ruiz de Alarcon	*D. Joaquin Arjona.*
D. Juan Fernandez	*D. José Calvo.*
D. Agustin de Moreto	*D. Manuel Ossorio.*
D. Baltasar de Medinilla	*D. Fernando Ossorio.*
D. Juan Velez de Guevara	*D. Victorino Tamayo.*
D. Gerónimo Villaizan y Garcés.	*D. José Alisedo.*

ACTO PRIMERO.

Pabellon en los jardines del Buen-Retiro formado de enredaderas de todas clases, adornado con estátuas, juegos de agua, algunos trasparentes, y asientos cubiertos de hojarasca. En el fondo los jardines con fuentes, estátuas, etc.

La escena estará iluminada por luces de colores. El jardin tambien iluminado caprichosamente.

ESCENA PRIMERA.

MORETO, FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA *y* VILLAIZAN.

(*Aparecen rodeando á Moreto.*)

FERN. Es la comedia un prodigio
en lances, trama y gracejo.
MOR. Ojos amigos, Don Juan,
bellezas ven en defectos.
FERN. Si defecto haber pudiera,
Don Agustin, en lo vuestro.
GUEV. EL DESDÉN CON EL DESDÉN
no es comedia, es un portento.
MED. Recibid mi enhorabuena.
MOR. La recibo y la agradezco.
(*Moreto sigue hablando aparte con Medinilla. Fernandez, Villaizan y Guevara hablan tambien en corro aparte.*)
VILL. (Ya le teneis como un pavo

de orgulloso y de soberbio.

FER. Con plumas de pavo real
se engalanó algun murciélago.
¡No recuerda su DESDÉN
LOS MILAGROS DEL DESPRECIO!

VILL. Lo dicho: robó las plumas
al Fénix de los ingenios.

GUEV. Y EL RICO HOME DE ALCALÁ?

FER. El pavo de ese murciélago
es EL INFANZON DE ILLESCAS
de Tirso.

GUEV. Y?... Disimulemos
que escucha.)

FER. Pues como os digo
(*Alzando la voz.*)
fué el lance ni mas mi menos.

GUE. VIL. Ja, ja, ja!

FER. Tiene el buen conde
salidas...

GUE. VIL. Já, já!

MOR. Que es ello?

FER. Repetia á estos señores
los sabrosísimos versos
que ayer en los toros dijo
Villamediana á Quevedo.
No los sabeis?

MOR. No.

FER. Pues todos
los andan ya repitiendo.
El caso fué que pasó
Vergel por delante de ellos
luciendo un rico cintillo,
muy estirado y apuesto,
y al repararlo el buen conde
dijo, á Don Francisco vuelto:
QUE GALAN QUE VA VERGEL
CON CINTILLO DE DIAMANTES,
DIAMANTES QUE FUERON ANTES
DE AMANTES DE SU MUGER. (*Risas.*)

VILL. Achaques del matrimonio!

FER. Pues, achaques... del infierno;
que es el conyugal estado,
mal que pese á sus adeptos,
el *finis coronat opus*
de goces y galanteos,
requiescant de los bolsillos

y *ora pro nobis* del cuerpo.
GUEV. Quien se casa, mete en casa
el diablo con Himeneo.
FER. Cuando hasta Felipe cuarto
tiene de la reina celos!...
MOR. Celos él? Quién se los dá?
FER. Refieren que vos, Moreto.
MOR. No os burleis de lo sagrado.
FER. Dícenlo.
MOR. Mienten diciéndolo.
FER. Como seguís á la hermosa
Elvira de Campo-bello
y ella con la reina priva
dais al dicho fundamento.
MOR. Libre soy en mis acciones.
MED. Señores, dejemos eso.
VILL. Pobre Vergel!
FER. Pobres hombres,
que estan con *esposas* presos!
MOR. (Pobres discretos imbéciles...
y pobres tontos discretos!)
GUEV. Sandios por demás andamos,
señores, en hablar de eso,
cuando el buen Don Baltasar
Eliso nos está oyendo.
FER. Jamás supe que doblára
al dulce yugo su cuello.
Yo ignoraba...
VILL. Perdonad.
FER. Si os ofendí...
MED. No por cierto.
Proseguid en vuestras pláticas,
que mal ofenderme puedo
siendo mi dama muy dama
y de muy nobles abuelos.
FER. Oh! sí... y ni ofenderla pueden
nuestros tiros, ni la ofendo:
que hablábamos de la tierra
sin tener en cuenta el cielo.
GUEV. Recibíd mi parabien.
FER. Paz... y ventura os prometo
con tal *esposa*.
MED. Señores...
VILL. La dicha está en himeneo.
MED. (Oh! Isabel!)
VILL. (Morir tan niño!

GUEV. Y de un modo tan horrendo!
FER. Casarse! habiendo cordeles!
VILL. Está ido.
FER. Pobre mancebo!)
GUEV. ¿Vendrá la bella á la fiesta
que nos da el rey nuestro dueño?
MED. Vendrá.
FER. ¿Cómo olvidaria
el rey prodigio tan bello?...
VILL. Es galan Felipe cuarto
estremado con estremo.
(Con marcada intencion.)
MED. Muchos con ser maldicientes
plaza tienen de discretos.
MED. Don Baltasar! *(Echando mano á la espada.)*
VILL. Don Gerónimo! *(Id.)*
MOR. Qué vais á hacer, caballeros?
Este lugar es sagrado.
MED. Cuando me insultan...
MOR. Teneos!
Eliso de Medinilla;
en Palacio no hay aceros.
MED. En otro lugar...
FER. Ni hay causa,
ni el lance pasará de esto.
MOR. Ved que rendido os suplica
Don Agustin de Moreto.
(Hace que se den las manos.)
FER. (Si no sabe hacer comedias,
sabe hacer paces al menos.
(A Guevara y Villaizan aparte.)
GUEV. Es amigo de su amigo
Alarcon el contrahecho.
VILL. Sino en la corcova, en todo
es igual del pié al cabello.
GUEV. Pero... no le silban.
FER. Bien...
GUEV. Y á Alarcon sí.
FER. Por supuesto.
¿Visteis LAS PAREDES OYEN?
GUEV. Cuantas comedias le hicieron
con silbos han recibido
los terribles mosqueteros.
VILL. Qué decis de *esas paredes?*
FER. Que son de ladrillo y yeso.
GUEV. Y de su autor jibo-cómico?

FER. Lo que Cáncer de otro ingenio.
AL SUCEDER LA TRAJEDIA
DEL SILBO SI SE REPARA,
VER SU COMEDIA ERA CARA,
VER SU CARA ERA COMEDIA.
GUEV. Bien á Alarcon lo aplicais!
VILL. Corcovado y hacer versos!
FER. ¿Quién al ver un hombrecillo
con jiba en espalda y pecho,
Esopus auctor, si Esopo
pudiera llamarse un necio,
quién de ser que es tan torcido
espera nada derecho?
GUEV. Lástima me inspira el verle
ser mofa de corte y pueblo.
VILL. Y hay quien en mucho le tiene!
FER. Para un roto hay siempre un)... Pero
(*Llegándose á Moreto y Medinilla.*
ya los fuegos de artificio
van á empezar, segun creo,
pues hácia este lado vienen
las damas y caballeros.
(*Varias damas y caballeros atraviesan por el foro.*)
GUEV. Diz que será cosa buena.
FER. Un ginovés los ha hecho!
GUEV. Bien lucirán con la noche,
y hermoso será el efecto
que entre tinieblas...
MOR. Tinieblas?
advertid que sale Febo
(*Viendo á Elvira é Isabel.*)
con la Aurora, y que las sombras
ante su presencia huyeron;
que no las hay cuando alumbran
la aurora y el sol á un tiempo.

ESCENA II.

FERNANDEZ, MORETO, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZAN, ELVIRA É ISABEL.

FER. Mal decís, que hay cuatro soles.
MED. Mejor dijérades cielos.
ELV. Piedad, señores poetas.
Cese el rudo tiroteo;
que con dos pobres mugeres
luchar no es bien, caballeros.

ISAB. Piedad... de dos pobres soles.
MOR. Todos, Elvira, tememos
los rayos de la hermosura.
ISAB. Nosotras... los del ingenio.
FER. (Fáltame el mio en amores. (*Aparte á Isabel.*)
ISAB. Ingrato!...
FER. Gracias...) (Oh! tiempo!)
MOR. Bella venís como un ángel,
la dama de Campo-bello.
ELV. Y vos como un cortesano,
Don Agustin, lisonjero.
ISAB. ¿Tan poco este sol alumbra
que le olvida el buen Moreto?
MOR. Doña Isabel! (Nunca olvida
(*Aparte á Isabel con rapidez.*)
quien debe agradecimiento.)
VILL. (Con las dos!
GUEV. Es muy galante!
VILL. Pobre Eliso!
FER. Mal le veo!
GUEV. No en vano la defendia
Don Agustin con empeño.
FER. Empeños de el amistad.
VILL. Pobre Eliso!
GUEV. Pobre ciego!
FER. Es Doña Isabel muy dama
y de muy nobles abuelos.
VILL. El fuego de sus miradas...)
FER. A propósito de fuegos; (*Alzando la voz.*)
el rey y la reina deben
estar, señores, ya en ellos;
y si es que gozar quereis
de tan estraño portento,
allá en este mismo instante
encaminarnos debemos.
GUE. VIL. Vamos.
FER. Si quereis honrarnos,
tomadnos por escuderos. (*A las damas.*)
ELV. Reflexionad, buen Fernandez,
el peligro que hay en ello.
FER. Peligro?
ELV. Claro. Si vamos
se eclipsarán y muy presto
con el fuego de... estos soles
esotros soles de fuego.
ISAB. Vamos que ya se hace tarde.

FER. Vamos.
ISAB. ¿No venís, Moreto?
MOR. Detrás iré, como esclavo
que camina con su dueño.
MED. (Isabel, muriendo estoy. (*Al salir.*)
ISAB. Por qué?
MED. Porque tengo celos.
ISAB. Déjalos, y dí si sabes
quién habrá escrito este pliego.
MED. Letra es de Alarcon.)
ISAB. (Dios Santo!)
Vamos, Eliso, á los fuegos.
VILL. (Meditando se nos queda.
(*A Fernando y Guevara viendo á Moreto pensativo.*)
FER. Plagio de fijo tenemos.)
MOR. (¿Por qué, Dios mio, de Elvira
quitar los ojos no puedo?)
ELV. (¿Por qué de Moreto en pos,
mis ojos, marchar os siento?)

ESCENA III.

MORETO.

Cielos! ¿qué estraña emocion
siento que nunca sentí?
¿No principia á obrar así
el fuego de una pasion?
Yo que tanto amor pinté
verme en sus redes sujeto!
A espacio, á espacio, Moreto:
piensa, que tienes en qué. (*Risas dentro.*)
Sagradas deudas de honor
te obligan y has de pagar,
¡que siempre en lucha ha de estar
el honor con el amor! (*Risas dentro.*)
¿Por qué tan cobarde he sido
que temblando la escuchaba?
Cielos! ¿y por qué temblaba,
yo que temblar no he sabido?
No empieza así una pasion? (*Risas dentro.*)
Decid, mi pecho, decid.

ESCENA IV.

MORETO, ALARCON.

Alarcon sale por la izquierda del actor, y quedándose mirando hácia dentro, con el rostro desencajado, dice los dos primeros versos lanzando una horrible carcajada de desesperacion y sangriento sarcasmo. Moreto da un paso hácia él con solicitud amistosa, pero al reparar el estado en que se halla queda inmóvil.

ALAR. Já, ja! Imbéciles, reid
del jorobado Alarcon.
Já! já!
MOR. Don Juan!
ALAR. Já, já, já!
La vuestra á su risa unid...
Reid conmigo, reid
con todos... Ah! ah! ah! ah! ah!
(*Riendo con desfallecimiento.*)
MOR. Don Juan!
ALAR. Lágrimas, Dios mio,
Lágrimas! (*En brazos de Moreto.*)
MOR Llorad, llorad.
ALAR. Oh!... no puedo: Dios, piedad!...
MOR. ¿Qué causa su desvarío?
ALAR. ¿Quién es ese? ¿Quién es? Sí: (*Delirante.*)
¿quién es? Alarcon! Já, já!
El giboso; Alarcon! Ah!
(*Recordando de un golpe cuanto ha pasado.*)
Se estan riendo de mí!!
MOR. Amigo, volved en vos.
¿Qué es esto podeis decir?
ALAR. Esto, Moreto, es morir...
Ay!... fuerzas, fuerzas! gran Dios!
MOR. Calmaos.
ALAR. ¿Calmar podré
mi tremenda desventura?
Ved esta horrible figura.
Y... ¿Cómo me libraré
de esas inmensas bandadas
que rien de mí cual hoy?
Ay!... por do quiera que voy
me siguen sus carcajadas.
Mi buen amigo, inferid

lo que estaré yo sufriendo
al contemplar que voy siendo
el escarnio de Madrid.
Al ver uno que afanoso,
mientras yo de pena muero,
me señala al forastero
como un objeto curioso,
y cómo ambos se alborozan
al mirar mi catadura
y cómo en mi desventura
ébrios de placer se gozan.
Ah!... si viérais hace poco
lo que les he divertido,
tambien hubiérais reido!

MOR. Yo!

ALAR. Perdonad, estoy loco!
Ahora cuando pasaba
me hicieron calle ¡y reian!
Los necios!... no comprendian
que su risa me mataba.
Oh! lo que entonces sufrí...
dígalo mi amargo lloro.
Estaba allí la que adoro!

MOR. La que amais?

ALAR. Estaba allí!
Oh!... esta idea...

MOR. Desechad
tal pensamiento, Alarcon.
Si sabe vuestra pasion...

ALAR. Si la supiera!... Es verdad!
Si la supieran... Decid:
¿qué juguete mas curioso,
qué lance mas asombroso
pudiera gozar Madrid?
¡Amores un corcovado!
Que ya escuchaba creia
cual se crispan de alegría...
«¡Alarcon enamorado!...»
¿Tiene un jiboso derecho
para amar? Ah! No. Maldigo
mi existencia! Mas... ¡qué digo!
¡Resignacion!... Dios lo ha hecho!

MOR. A sufrir nacimos todos.

ALAR. A sufrir nacimos, sí;
todos sufrimos aquí,
pero... de diversos modos.

¿Qué sufrireis vos? De Apolo
émulo á Moreto aclama
con sus cien trompas la fama
desde un polo al otro polo.
Sábio y galan, con ardor
os ofrecen á porfia
laureles la poesía,
ilusiones el amor;
y una suerte lisonjera
os dá en porvenir de rosas
favores de las hermosas,
aplausos de España entera.

MOR. Y aplausos envidiais vos?
vos, cuya musa discreta
el pensamiento sujeta
y la mente eleva á Dios?
¿Tan pobre cuidado acosa
á quien el Parnaso abate?
Aplausos envidia el vate
de La verdad sospechosa?
Ya con sus laureles riñe?
con sus ficciones divinas?

ALAR. Maldito laurel que espinas
clava en la sien que lo ciñe!
Dos cosas desde el nacer
ambicionó mi alma inquieta;
la corona del poeta,
el amor de una muger.
Tras ellas lancéme al mundo...
que me sobran considero,
genio para lo primero,
alma para lo segundo.
Pero deforme me vieron,
y esto tan solo miraron,
y mis comedias silbaron,
y de mi amor se rieron!...
El mundo nunca tropieza
la flor entre los abrojos...
No! sus imbéciles ojos
no pasan de la corteza.
Oh!... sí, sí! el amor, la gloria!
Humo. (*Con sarcasmo.*)

MOR. Tambien de él me quejo.
(Qué idea! con ella alejo
la que reina en su memoria!)
Hablado me habeis de amor,

de ilusiones y de calma,
porque ignorais que en mi alma
pelea con el honor.
Bello porvenir de amores
en rosas me dais tambien...
¡y por Dios que decís bien!
la espina está entre las flores.
Oid; no en vano me quejo;
con una duda batallo
y en lucha horrible me hallo.
Dadme, Alarcon, un consejo
Herido y dado por muerto,
aun mi razon conservaba,
y pude ver que me hallaba
solo en un campo desierto.
Iba á morir: de repente,
cuando mi razon huia,
cuando mi sangre corria
como un mar... y frente á frente
con la muerte me iba á ver,
brotó como por encanto
bella á través de su manto
á mi lado una muger.
Aun vida tuve un instante:
miré esta vision del cielo;
quise alzarme, hablar... y ¡al suelo
vine mudo y espirante!
Al tornar en mí, una dama
con antifaz ví á mi lado,
y ricamente acostado
me encontré en mullida cama.
Mientras duró mi dolencia
ni sus lábios desplegó,
ni el antifaz se quitó
un momento en mi presencia.
Era ella! Con engaño
me obligó á que prometiera
no inquirir quien ser pudiera
sin ver trascurrido un año.
Completa mi curacion,
dejé á esa muger divina;
hoy mismo el año termina.
Dadme un consejo, Alarcon.

Alar. ¿Y en el año, aviso alguno
tenido habeis de quién es,
Don Agustin?

Mor. Hace un mes,
casi casi tuve uno.
Paseaba en mi corcel
cuando tapada y medrosa
dueña, me entregó una rosa
encerrada en un papel.
Abrílo y decia esto:
«Si es verdad vuestra pasion,
ponedla en el corazon;
que en el suyo os lleva puesto
la dama de la vision.»
Gozoso la obedecí,
y desde entonces constante
no se ha apartado un instante
la flor hermosa de aquí.
Alar. Estraño caso y esquela,
y lance raro á fé mia.
Mor. Con menos escribiría
Cervantes una novela.
Alar. ¿Hareis por ser sabidor
de su nombre?
Mor. Sí en verdad;
que mas la curiosidad
me aguijona que el amor.
Alar. ¿Y no hallais un medio...
Mor. Sí.
Un dia junto á mi cama
con ella ví cierta dama
que conozco.
Alar. Cómo así?
Mor. Creyendo que yo dormía
de mí no se recató.
Alar. ¿Debeis callar quién es?
Mor. No.
Es mucha vuestra hidalguía.
Fuera de que esto no es cosa
perjudicial á su fama,
que entre damas es muy dama
Doña Isabel de Hinestrosa.
Alar. Doña Isabel!
Mor. Sí por Dios.
Alar. Pues... no salís mal librado
en haber la otra olvidado
si son iguales las dos.
Mor. Don Juan!
Alar. De nobleza llenas

y de muy cristiano porte,
ya sabeis que hay en la corte
centenares de sirenas.

MOR. Hablad.

ALAR. Oid: Una noche,
que volvia de cazar,
vila á mi lado pasar
con un mancebo en su coche.
Sin pensarlo, entre unas matas
metíme á recechar yo,
cuando Júpiter soltó
sus pluviosas cataratas.
Perdí el camino; y sin guia
para encontrar un abrigo,
casi á oscuras, dí conmigo
en una rica alquería.
Vi en una ventana luz
y aproximéme á llamar...
Lo que vi y voy á contar
juro es cierto por la cruz!
Soberbia la estancia era
en muebles, gala y arreo,
tanto que en Palacio creo
de ninguna desdijera.
De continente glacial,
aunque el rostro me ocultaba,
una dama en medio estaba
asentada en un sitial.
A sus plantas un doncel
no en vano por amor clama.
Hice ruïdo: la dama
se volvió; y era Isabel!

MOR. Doña Isabel!

ALAR. Vos que amigo
sois del buen Don Baltasar,
debéisle el caso contar
de que fuí mudo testigo.

MOR. Harélo así, aunque me ata
la obligacion que la debo.

ALAR. Vida dais á ese mancebo
porque... la deshonra mata.
Y entendedlo bien, Moreto:
en estos casos de honor,
es cómplice el que traidor
por honor guarda un secreto.

MOR. Os dije que lo haré así.

ALAR. De ello os viviré obligado.
MOR. Fiad eso á mi cuidado,
y al cuidado que hay en mí
tornemos. Qué debo hacer?
Una misteriosa dama,
que me ha salvado, me ama,
y yo adoro á otra muger.
A una se inclina el honor,
al amor de la otra cedo:
sin honor vivir no puedo,
y no vivo sin amor.
Aconsejad.
ALAR. Considero
aquí inútil la razon:
en cosas del corazon
él solo es buen consejero.
Sondadlo con fria calma
y ya hallareis un consejo.
(Se dirige hácia el foro.)
MOR. Volved.
ALAR. Despues. Ahora os dejo
á solas con vuestra alma. *(Vase.)*

ESCENA V.

MORETO; *á poco* MEDINILLA.

MOR. Entrambos igual me obligan,
igual ambos me maltratan: *(Ensimismado.)*
si lazos de amor me atan,
lazos del deber me ligan.
MED. ¿Aquí solo? *(Saliendo muy gozoso.)*
MOR. Me está bien *(Sombrío.)*
á solas vivir conmigo.
MED. Retirado andais, amigo.
MOR. Y vos, ¿no lo estais tambien?
MED. Plúgome la soledad
un tiempo, y hora me gusta,
porque entre gentes me asusta
mi mucha felicidad.
¿Sabeis vos qué es el oir
de boca de vuestra dama
que como la amais os ama,
que sin vos no ha de vivir?
MOR. ¿Y eso acabais de escuchar?
MED. Por eso me he retirado;

pues si mas vivo á su lado
el vivir me ha de matar.

MOR. Mucho el placer os asedia.

MED. Igual no le recibí.
Y vos, ¿qué haciais aquí?

MOR. Yo?... Tramaba una comedia.

MED. No perdeis el tiempo.

MOR. ¡Oh!...

MED. ¿La llevais adelantada?

MOR. Tengo casi una jornada.

MED. Sal tendrá.

MOR. Para mí no.

MED. Trama grave os está bien.

MOR. Séria es esta mal mi grado.

MED. Que es séria habeis olvidado
EL DESDÉN CON EL DESDÉN?

MOR. No; pero en esta comedia
entra una muger ruin,
y temo mucho que al fin
me la convierta en tragedia.

MED. Nuevo laurel ceñirá
vuestra coronada sien
á los verdes del DESDEN
y EL RICO HOME DE ALCALÁ.

MOR. Oid, si quereis, la trama.
Es el galan un doncel
que, cual vos con Isabel,
se casa con una dama.
A una soberbia alquería
de su dominio, una noche
con un mancebo en su coche
llega la señora mia.
El que le siguió la huella,
bien contra su voluntad,
dícele por amistad
al que va á casar con ella,
que si honor la lengua le ata,
se la desata tambien:
«Lo que haceis mirad muy bien,
porque la deshonra mata.»

MED. ¡Oh! ¡Cuánta duda me asedia!
¡Dios! ¿Qué es esto?

MOR. No hagais caso.
Lo que os conté... es solo un paso
de mi famosa comedia.

(*Vase Moreto por el foro en el momento que aparece Isabel en él: ambos se saludan.*)

ESCENA VI.

MEDINILLA, ISABEL.

MED. (¡Cielos! ¿Qué quiere decirme?)
ISAB. (¿El aquí? Tened, recelos.)
¿Así fiesta tan divina
dejais, señor caballero?
MED. ¿Cuál no dejan los poetas
por andar tras de un concepto?
ISAB. Si hais de subir al Parnaso
dejaréisme á mí en el suelo,
pues diz que son del buen monte
algo mudables los vientos.
MED. Son galantes.
ISAB. ¿Cómo pues?
MED. Mudando.
ISAB. Menos lo entiendo.
MED. ¿No es galante el imitar
á las damas?
ISAB. Sí por cierto.
MED. Mudando imitan los aires
á las damas de estos tiempos.
ISAB. ¿Os duran acaso aun
vuestros ridículos celos?
MED. ¡Oh!.. ¿No serán causa á dármelos
que de noche y con secreto
vayais á vuestra alquería
en coche con un mancebo?
ISAB. ¿Qué decís? (¡Todo lo sabe!)
MED. ¿Callais?
ISAB. (¿Pero quién?... Moreto!...
Sí, sí... mi prima le ama
y Alarcon la escribió...)
MED. ¡Cielos!
¿No teneis una disculpa?
ISAB. (Del mal haré mi remedio.)
De mi honor habeis dudado:
que brille puro é ileso
á vuestros ojos haré...
despues... un adios eterno.
MED. Yo...
ISAB. ¡Callad! Á mi alquería
de la noche en el misterio
va con un hombre á quien ama

Elvira de Campo-bello.
Es mi prima; por honor
de la casa este secreto,
y otros que decir pudiera,
guardé en el fondo del pecho.

MED. Y ese hombre?...

ISAB. ¿Habeis oido
murmurar del galanteo
de mi prima con el rey?

MED. ¿Es el rey?

ISAB. El rey. Por eso
hacen mia su deshonra;
la impunidad les da aliento.

MED. No... pero esto es imposible...
su amante mismo, Moreto
me lo ha revelado.

ISAB. (Bien.)
¡Qué inocente sois!

MED. Yo creo...

ISAB. Moreto medrar espera
este amor favoreciendo;
y aparentando quererla
lo oculta de corte y pueblo.

MED. Si lo oculta, ¿á qué contarme...

ISAB. Algo se habrá descubierto.
Lleva coche con mi escudo,
va á mi quinta, fácil veo
que la hagan pasar por mí,
pues ojos nunca la vieron.

MED. Y ella se presta?...

ISAB. Con ella
mal sus amigos me han puesto.
Mirad: en su tocador
há poco encontré este pliego.

MED. «Cielo de nubes cubierto (*Leyendo.*)
mancha la estrella mas bella;
nube Isabel, vos estrella,
os mancha el andar con ella.
Dios os guarde. El encubierto.»
(Ella misma me lo entrega...)
Es inocente!

ISAB. Silencio!
¿De Alarcon no me dijiste
que era esta letra?

MED. Y es cierto.

ISAB. Y Alarcon, ¿no es el amigo

mas querido de Moreto?
Comprendes toda la trama?

MED. Sí, sí, Isabel, la comprendo.
Creí que el odio á Alarcon
era envidia de los necios;
que sus silbos al poeta
mas grande de nuestros tiempos
eran envidia. Ahora ya
que es su merecido veo.
Pruébame que el rey la ama.

ISAB. Avísame en el momento
á Elvira; á Don Agustin
dí que está aquí su embeleso;
búscame despues, Eliso,
y tocarás el efecto.
Si no basta, la verás
con el rey.

MED. He estado ciego.
¿Me perdonas?

ISAB. ¿Si lo hago
te irás luego?

MED. Me iré luego.

ISAB. Perdonado vas.

MED. Oh! gracias,
amor.

ISAB. (¡Gracias, pensamiento!)

ESCENA VII.

ISABEL; *despues* ELVIRA Y MEDINILLA.

ISAB. (Mis amores con Fernandez...
Y por qué los cuentan, cielos!
Me iba á casar... para siempre
mi honor dejaba á cubierto...
Ella lo revela... Eliso
pruebas quiere... ya las tengo!
Oh! no te quejes, Elvira,
si por salvarme te pierdo.
Aquí está... Odios! á espacio.
Cuánto á esa muger detesto!)
Amiga mia! tan pronto
(*Al ver salir á Elvira se lanza á ella con afectada alegría.*)
me complaces?

ELV. Como debo.

ISAB. Dejadnos. (*A Medinilla.*)

MED. Oh! perdonadme
si otra vez pequé de necio;
que no es mucho mármol sea
cuando aquí el alma me dejo

ESCENA VIII.

ELVIRA, ISABEL.

ELV. Cuán discreto y cuán galante!
Mejor suerte merecia,
que le tratas mal.
ISAB. No á fé.
Le amo; pero por mi vida
que si yo mas complaciente
con él fuera y mas benigna,
presto trocarse en desdenes
viera su galantería;
que es la condicion humana
variable á maravilla.
ELV. Mal le quieres.
ISAB. ¿Y por qué?
ELV. Porque amor no raciocina.
ISAB. Con la razon riñó acaso?
ELV. Ciegos no estudian.
ISAB. Meditan.
ELV. Letrada pasion la tuya.
ISAB. Sabia es.
ELV. Muy lejos mira.
ISAB. Amor hay, que con ser ciego
tiene muy larga la vista.
ELV. Jamás amaste.
ISAB. ¿Por qué?
ELV. Porque amor no raciocina.
ISAB. Mucho te se alcanza de eso.
ELV. Pluguiera á Dios, prima mia,
fuese menos.
ISAB. Amas?
ELV. Amo.
ISAB. Quieren?
ELV. No sé.
ISAB. Pobre Elvira!
ELV. Compadécesme?
ISAB. No sabes
que para mí mas que prima
hermana eres, y mas

que mi hermana, eres mi amiga.

ELV. Oh! sí. Desde que la muerte
dejóme sin padres niña,
tú solamente has templado
el rigor de mis desdichas:
tú solamente las lágrimas
secastes en mi megilla,
porque tú tienes un alma
traslado del alma mia.
Por eso ahora vagando
en hondo mar sin orillas
de confusion, te buscaba
para que fueses mi guia.
Guíame, Isabel.

ISAB. Dí.

ELV. Escucha.
El plazo esta noche espira.

ISAB. Que plazo?

ELV. El que dí á Moreto
hoy hace un año en mi quinta.

ISAB. Luego es Moreto el galan...
(Haciéndose de nuevas.)
Poético amor tienes, prima.

ELV. ¿No amas á un poeta?

ISAB. Sí.
Mas no há mucho le decia
que los aires del Parnaso
son varïables, Elvira.

ELV. ¿Qué quieres decir con eso?

ISAB. El te ama?

ELV. Así lo creia.

ISAB. Declaróse?

ELV. Declaróse.

ISAB. ¿Con los labios?

ELV. Con la vista.

ISAB. ¿Sabe que eres tú la dama
que le amparó en la alquería?

ELV. Creo que sí.

ISAB. En qué lo fundas?

ELV. En lo mucho que me mira.
En que cubierta me veo
de una protectora egída
que me sigue á todas partes
y en todas partes me auxilia.
La atroz noche del incendio
sabes que salvó mi vida

un caballero, que el rostro
con el embozo cubria.
¿Y quién otro que Moreto,
que me debe y se resigna
á aguardar, pudiera incógnito
obrar con tanta hidalguía?
Si otro aficion me tuviese,
quién le impidiera decirla?

ISAB. Razon tienes.

ELV. Tal pensaba...
pero antes de verte, prima.

MOR. (Solas las hallo.) *(En el foro.)*

ISAB. (Silencio! *(A Elvira.)*
Aquí está; Dios te lo envia.)

ESCENA IX.

ELVIRA, ISABEL, MORETO.

MOR. Señoras...

ISAB. ¿Vos por aquí?

MOR. Dando al viento mis querellas.

ELV. ¿Tan melancólico anda
el lucero de la escena?

MOR. Satélite de los soles,
busca á los dos de la fiesta,
que aunque sabe que á abrasarse
viene, mariposa terca,
á trueque de ver los rayos
las alas quemar se deja.

ELV. Diz que va la mariposa
de flor en flor pasajera.

MOR. Diz que cuando ve un capullo
de rosa lozana y fresca
su perfume la embriaga,
y mas no se aparta de ella.

ISAB. Pues dicen mal: la miel liba
cual la codiciosa abeja,
y á buscar marcha otra rosa
dejando la rosa seca.

ELV. Símbolo es de la inconstancia.

MOR. Ser lo contrario debiera.
Que si bien flores y flores
por cosa liviana deja,
al ver de la luz los rayos
no mas sale de su esfera.

ISAB. De tan estraña porfía
sacára, Elvira, cualquiera
que le estás pidiendo celos
á la mariposa terca.

ELV. (¡Calla por piedad!) Seria
en verdad donosa queja
sin amar, ni *ser amada*
el que yo celos pidiera.
(Sin amar!)

MOR. (¡Sin ser amada!
¡Alma mia, sé mas cuerda!)

ISAB. Aguárdame aquí un instante.
Un cierto asunto... (¡Qué idea!)

ELV. ¿Te vas?

MOR. ¿Os vais?

ISAB. Torno luego.
Aquí un instante me espera.
Se eclipsa un sol; otro sol,
Moreto, con vos se queda.
(Ved que ardieron en su lumbre (*Ap. á Moreto.*)
muchas mariposas tercas.)

ESCENA X.

ELVIRA, MORETO.

MOR. (¡Cielos!) (*Despues de una breve pausa.*)

ELV. ¡Oh! para silencio
basta ya, señor poeta.

MOR. Cuando tanto hablan los ojos,
¿qué decir puede la lengua?

ELV. Tal idioma, ni lo he oido,
ni en Salamanca lo enseñan.
Lenguaje de ojos no entiendo.

MOR. (¡Tiene el corazon de piedra!)
Quejosa os hallo conmigo
sin que yo la causa sepa.

ELV. ¡Quejosa...! ¿Y con qué derecho?

MOR. Con el que da la belleza.

ELV. (Alma mia, ¡vive, vive!)

MOR. (Corazon, ¡alienta! alienta!)

ELV. Decíais....

MOR. Que el alma mia
de un pensamiento está llena
que... ¿pero os turbais? ¡Gran Dios!
Ciertos mis temores eran.

Perdonad.
ELV. ¡Moreto!
(*Turbada y revelando en su voz y mirada su amor.*)
MOR. ¡Elvira!

ESCENA XI.

ELVIRA, MORETO, MEDINILLA, FERNANDEZ, GUEVARA *y* VILLAIZAN.

FER. ¡Ved qué paso de comedia!
(*En el foro á los que le acompañan, que prorumpen en carcajadas comprimidas y apenas perceptibles.*)
ELV. ¡Ah!
MED. (Consejo por consejo.
(*Cojiendo del brazo á Moreto y llevándoselo aparte y con tono sombrío.*)
Conducios con cautela
porque... la deshonra mata.)
MOR. (¡Cielos!)
FER. GUEV. VILL. ¡Ja ja!
(*Vanse riendo, siempre por lo bajo.*)
MOR. (¡Otra sospecha!)
ELV. Moreto... (*Despues de una pausa.*)
MOR. (Vuelo en su busca.) (*Ensimismado.*)

ESCENA XII.

ELVIRA, MORETO, ALARCON.

¡Don Juan! (*Yéndose hácia él.*)
ALAR. Señora marquesa...
(A vuestra cita acudia. (*A Moreto.*)
MOR. Llegais á ocasion muy buena.
Acompañad á esa dama.)
ALAR. (¡Ay!...)
MOR. Presto daré la vuelta. (*Saludando.*)
(¡No hay mas dudar! ó le mato
ó á aclarar va mis sospechas.)

ESCENA XIII.

ELVIRA, ALARCON.

ALAR. (¡Dios mio, Dios mio!)
ELV. (¡Ah!

(*Viendo alejarse á Moreto.*)
¡Mi pecho el dolor devora!)
Alarcon...

ALAR. Noble señora...
(¡Qué bella! qué bella está!)
Si acaso llegué importuno
á turbar un pensamiento...

ELV. (Tras la pena el fingimiento.)
¡Oh!.. no... ninguno, ninguno.
De las fiestas en el mar
nada siente el pecho mio...
(¡Ah!...) y entre hastío y hastío
elegí el de este lugar.
Aquí al menos hallo espacio
para reposar serena
lejos del rumor que llena
los jardines de palacio.

ALAR. ¿Y hay quien tal cosa resista?
Avara en esta espesura,
vuestra divina hermosura
quereis robar á la vista?
Id, ó aquí toda la corte,
que sin vos vive sin vida,
vereis bien pronto atraida,
piedra iman de vuestro norte.
Id, id: allí está el placer;
allí con su afecto ciegos
muchos, sin tocar los fuegos
sienten sus pechos arder.
Allí por los aires vuela
en torrentes la armonía;
allí el amor, la poesía,
todo cuanto el alma anhela!

ELV. Discurso estraño por Dios.
Si eso tanto ponderais,
¿por qué hasta aquí os retirais
de la soledad en pos?
¿Por qué en estos apartados
lugares os llego á ver?

ALAR. Porque no se ha hecho el placer
para los desventurados.

ELV. (¡Ah!)

ALAR. Para gozar allí
no tengo ningun derecho,
porque el placer no se ha hecho,
bella Elvira, para mí.

ELV. Oh! ¿Padeceis, Alarcon?
ALAR. Plugo al hado furibundo.
¿Quién no padece en el mundo
si tiene aquí un corazon?
ELV. Es verdad!
ALAR. Triste verdad
que sollozando aprendí!
La dicha! la dicha! Sí!...
ELV. (Qué recuerdo!)
ALAR. Vanidad!
Cerca el hombre de ella está,
y al mirarla hermosa perla
alarga el brazo á cojerla...
la dicha es humo... y se va!
ELV. Cielo!
ALAR. ¿Quién dió sinsabores,
quién os causó padeceres,
en la edad de los placeres,
en la edad de los amores?
¿A vos, azucena pura,
lirio de sin par belleza,
el ángel de la pureza,
la reina de la hermosura?
Ah!... que aquí todo es martirio,
y este ambiente que envenena
seca al nacer la azucena
y al nacer agosta el lirio.
ELV. Os engañais... ¿sufrir yo?
(Que así mi pesar comprenda!)
ALAR. Decid eso á quien no entienda
achaques de penas.
ELV. (Oh!...)
Si mi afan he de confiaros,
decidme cuál os altera.
ALAR. Eso, Elvira, yo os dijera
si no temiese enojaros.
ELV. ¿Penais?
ALAR. Dígalo mi lloro.
ELV. ¿Del alma?
ALAR. Del pensamiento.
ELV. ¿Os quejais?
ALAR. Callo, aunque siento.
ELV. ¿Luego quereis?
ALAR. Luego adoro.
ELV. (Infeliz!) Presto se infiere;
que el que padece del alma

á la vez mintiendo calma,
bien claro dice que quiere.

ALAR. (Ay! si me amase algun dia!)
ELV. (Oh! si así fuese yo amada!)
ALAR. (Qué bella!)
ELV. (Qué desdichada!)
ALAR. (Qué esperanza!)
ELV. (Qué agonía!)
ALAR. ¿Y aun callais?
ELV. Pensaba en vos.
ALAR. (Aquesto escuché y no muero!)
ELV. ¿Y vos en qué?
ALAR. En la que quiero.
ELV. Buen pensamiento por Dios!!
¿Y ella os ama?
ALAR. Eso no sé.
Antes pensaba que no.
ELV. ¿Y ahora?
ALAR. Ahora... Oh!
Ahora estoy loco!
ELV. ¿Por qué?
ALAR. Porque espero.
ELV. ¿Y es locura?
ALAR. En quien no puede esperar.
ELV. ¿No sabeis acaso amar?
ALAR. Pero nací sin ventura.
ELV. ¿Y no os declarásteis?
ALAR. No.
ELV. ¿Qué temísteis?
ALAR. Sus enojos.
Mas bien hablaron los ojos,
si bien la lengua calló.
ELV. Eso es adorar.
ALAR. Sí es.
Temiendo hallar desengaños
callando adoro há tres años.
ELV. ¿Sin premio?
ALAR. Sin premio, pues!
¿Qué mas premio necesita
para amar que amar quien ama,
si con atizar su llama
logra lo que solicita?
¿Qué mas premio que existir
cerca de la prenda amada,
y vivir en su mirada,
y en su hermosura vivir?

Ella que apenas abria
flor vírgen, al sol su broche,
era mi ilusion del dia,
mis ensueños de la noche.
Siempre de su huella en pos,
besando su casta huella
mi único bien era ella,
mi vida... casi mi Dios!
Y en alas de esta pasion
sigo del mundo el torrente,
con ella fija en la mente,
con ella en el corazon!

ELV. Eso es amar!

ALAR. Esto sí!
Esto es vivir embriagado.
¿Hay mas premio?

ELV. Ser amado.

ALAR. (¿Que es lo que pasa por mí?)

ELV. Feliz la que así lo fuera!

ALAR. Mas feliz el que la adora!

ELV. (Alma mia, llora! llora!)

ALAR. (Corazon, espera, espera!)

ELV. Oh! tanto desinterés...
Sin tener un aliciente
amar tan profundamente,
mas religion que amor es.

ALAR. No, sin aliciente, no.

ELV. ¿Cuál, si nada sabe ella?

ALAR. Siguiendo su casta huella
uno mi afecto logró.
Uno que en mi amor profundo
miro y beso cada dia,
uno... que no la daria
por el imperio del mundo.
Aquí, siempre aquí guardado,
en él á su dueño adoro...
Mirad, mirad mi tesoro!
Un lazo de su tocado!
(*Sacando uno de forma particular.*)

ELV. Mio!

ALAR. Si! Por vos escribo. (*Con frenesí.*)
Vos sois quien mi mente encumbra:
vos, única luz que alumbra
la eterna noche en que vivo.
Por vos las befas sufrí: (*Con loco entusiasmo.*)
con vos... las desprecio ya.

Elv. Alarcon!
Alar. Alarcon!... Ah!!
(Estremeciéndose al oir su nombre, y repitiéndolo con terror y desesperacion.)
Perdon! Me olvidé de mí!
. . . .
Elv. (Infeliz!...) Lo que me amais...
(Con dolor y amargura.)
y no os lo puedo pagar!
Oh! Perdon! Perdon! Si amar
pudiera... *(Da algunos pasos.)*
Alar. Dios mio!... ¿Os vais?
Elv. Adios, Don Juan!
Alar. Con Dios id!

ESCENA XIV.

Alarcon, Isabel.

Isab. (Já, já, já!)
(Saliendo de entre la hojarasca sin ser vista, prorumpiendo en carcajadas reprimidas y apenas perceptibles.)
Alar. (Flaqueza humana!
Ay de mí!)
Isab. (Já, já! Mañana
lo sabe todo Madrid.) *(Vase.)*
Alar. Oh! Mientras desesperado
(Saliendo de su abatimiento con desesperacion.)
lloro mi terrible pena,
ella! reirá serena
de Alarcon el corcovado!
¿Qué delito cometí
en quererte, ingrata fiera?
Quiera Dios!!... pero no quiera,
que te quiero mas que á mí! (1).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

(1) *Las paredes oyen.*

ACTO SEGUNDO.

Galería en el palacio del Buen-Retiro: comunica con otra que da á un salon que estará en el fondo del teatro y á la vista del público. Puertas laterales. Tanto la galería del fondo como el salon se verán henchidos de damas y caballeros, muchos de ellos enmascarados. La música se percibe de vez en cuando, pero siempre lejana.

Magníficos cuadros y lujosos muebles de la época decoran la escena: infinidad de bujías colocadas en arañas y candelabros iluminan los salones.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN.—MEDINILLA.

(*Los primeros aparecen: Medinilla sale apresuradamente de entre la multitud riendo á carcajadas.*)

MED. ¿No sabeis la nueva nueva?
VILL. Si la decís...
GUEV. Por supuesto!
FER. ¿Ha caido el conde-duque?
(*Signo negativo de Medinilla. Fernandez se aparta cabizbajo.*)
VILL. ¿Ha dejado el rey sus celos?
GUEV. ¿No tiene amores el rey?
MED. Nada: no acertais.
GUEV. No acierto.

FER. ¿Ha roto acaso la jaula
la leona que trajeron
para el rey nuestro señor
del Africa há poco tiempo?
MED. Aun mas.
VILL. ¿Hay lucha de fieras?
FER. ¿Se ha inventado algun remedio
para endulzar á Olivares
las sátiras de Quevedo?
MED. No: el poeta entre dos platos,
como el buen Tellez le ha puesto...
FER. ¿El corcovado?
GUEV. ¿Alarcon?
MED. El mismo ni mas ni menos.
Pues ha dado en la manía,
y ahora lo estaba diciendo,
de que le roba sus obras
el Fénix de los ingenios.
TODOS. Já, já, já!
FER. Obras corcovadas!
MED. VIL. Já, já!
GUEV. Está loco!
FER. Está necio.
MED. Y diz que anda enamorado.
GUE. VIL. Já, já!
FER. ¿Qué os estraña eso?
(*Suspenden las risas, y Fernandez continúa con afectada naturalidad.*)
Vulcano se enamoró...
y era cojo y contrahecho.
GUE. VIL. Já, já!...
MED. Ingenioso y maligno
cual siempre.
FER. ¿Y no serlo puedo
al pensar que amores tiene
un tan gallardo mancebo,
galápago entre dos conchas,
sapo entre dos piedras preso?
¿Por dónde le hirió Cupido?
¿Qué dardo traspasa un pecho
que, sobre ser pecho tonto,
va con arnés tal cubierto?
GUEV. Le heriria por la espalda,
que amor es traidor.
FER. No es eso.
Tiene su humana armadura

espaldar á mas de peto.

GUEV. Al amor le pintan niño;
y aunque el tal niño es travieso,
por la espalda le heriria,
que á un niño asusta un mal gesto.

VILL. Bien razonado, Don Juan.

MED. Fernandez, vencido os veo.

GUEV. Amor teme, porque es niño.

FER. Amor no vé...porque es ciego;
que á no ser así, yo os juro
huyera de él un buen trecho
dejándole solo y libre
á mayor abundamiento.
¡Qué será verle con ella!

VILL. Será curioso.

GUEV. En estremo.

MED. Desde cuándo se enamoran
en la corte los camellos?

FER. Desde que hay... Condes-duques
que lo son de entendimiento.

VILL. Volvamos al corcovado...

GUEV. Y sobre el otro...

MED. Silencio,
que las paredes escuchan
y hay espías de por medio.
Con la Inquisicion... chitón!

FER. Convencéisme, caballeros.
¿Y quién es la hermosa dama
que en dulces redes ha preso
á tan bizarro galan?

GUEV. ¿Corresponde?

MED. No por cierto.

FER. ¿Quien es la bella?

MED. La bella
marquesa de Campo-bello.

VILL. Un sátiro y una ninfa!...

FER. Lo dicho: Vulcano y Venus.

ESCENA II.

FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZAN, MORETO.

VILL. Ilustre vate...

MOR. Señores...

GUEV. Don Agustin de Moreto...

FER. (El desdeñoso! Mas plágios

que entre los dos habrán hecho!)

GUEV. ¿Que tal la danza?

MOR. Divina,
cosa del Olimpo.

FER. Cierto.
(Que idea!) Mas á pesar
de que estas fiestas celebro
por buenas y por olímpicas,
echo en ellas algo menos.

VILL. ¿Que?

GUEV. ¿Qué?

FER. Que las dirigiera
quien con otras supo hacerlo.
Don Juan Ruiz de Alarcon.

GUE. VIL. Bien dicho! Já...

FER. Pero... pero...
Donosa idea! Seguidme,
Villaizan, Guevara... ¡Cielos!
gracias os doy por las gracias
que sobre mí estais vertiendo
graciosamente en ideas
dignas del divino Homero.

MED. ¿Se os ocurre algun poema?

FER. Puede ser.

GUEV. ¿Mas cómo?...

FER. Épico.
(*Llevándose las manos al pecho y á la espalda.*)
Seguidme, seguidme.

VILL. ¿Dónde?

GUEV. ¿Donde?

FER. A buscar á Quevedo.

MOR. ¿Eliso?

MED. ¿Moreto?

MOR. Oid. (*Hablan aparte.*)

FER. Vamos.

GUEV. ¿Y Eliso y Moreto? (*Ya en el foro.*)

FER. Pobres donceles! Dejadlos
que piensen en Himeneo.

ESCENA III.

MORETO, MEDINILLA.

MOR. Y bien, ¿qué me respondeis?

MED. Y vos, ¿qué me preguntais?

MOR. ¿Mi duda no comprendeis?

MED. No, si vos no la esplicais.
MOR. Vuestro consejo...
MED. ¿Os asedia
la duda en tan leve caso?
Desechadla. Es solo un paso
de una famosa comedia.
MOR. ¡Ira de Dios!
MED. Sin jurar;
que igual de vos escuché,
buen Moreto, y no juré.
MOR. ¡Por Cristo, don Baltasar!
MED. ¡Por Jesus, don Agustin!
MOR. Mas del asunto me alejo.
Esplicad vuestro consejo.
MED. Le he esplicado.
MOR. Pues al fin
fuerza será lo digais,
que aun así lo he de saber.
MED. Pues mirad cómo ha de ser.
MOR. ¿Tengo espada y lo dudáis?
MED. Ocurrencia fué muy bella
y por demás acertada.
Mas si vos teneis espada,
¿ando yo acaso sin ella?
MOR. ¡Pues por Cristo!...
MED. ¡Pues por Dios!...
MOR. Que siendo así, de barato
doy que esta noche vos mato.
MED. Si antes no os mato yo á vos.
Y ved que si ando reacio
no es que el tal duelo me asusta,
sino respeto á la augusta
majestad de este palacio.
MOR. Bien, pues ya nos comprendemos,
caballero, adios quedad.
¿Me vereis?
MED. En mí fiad.
MOR. Nos veremos.
MED. Nos veremos. *(Váse.)*

ESCENA IV.

MORETO, ALARCON.

MOR. (Sí...)
(Viendo desaparecer á Medinilla y dirigiéndole una mi-

rada de amenaza. Alarcon llega apresuradamente, y da una palmada en el hombro á Moreto para sacarlo de su meditacion.)

ALAR. ¿Moreto?
MOR. ¿Quién?... ¿Sois vos?
ALAR. Os buscaba.
MOR. ¿Qué quereis?
ALAR. Habladme como hablareis
en la presencia de Dios.
Triste y pensativo os veo.
¿Qué teneis?
MOR. Don Juan, yo amaba
y ser amado pensaba;
ya... dudo, ya... no lo creo.
ALAR. Dar á la muger el nombre
de flor, fué gran pensamiento;
una juega con el viento,
otra juega con el hombre.
MOR. Desengaños, falsedades
hallé solo en esas flores.
ALAR. ¿Sabeis qué son los amores?
MOR. ¡Ilusiones! ¡Necedades!
ALAR. Oh! la ilusion de un momento
con tal que se la deslinde,
es un capital que rinde
crecido tanto por ciento.
Vuestras obras apreciadas,
os veis grande por demás...
¿Y son esas obras mas
que ilusiones realizadas?
Sin estas los corazones
no gozan dicha cumplida...
La gran ciencia de la vida
es realizar ilusiones.
MOR. ¿Y cuáles quereis que abrigue,
si dicen que el rey la ama?
ALAR. ¿Qué os importa?
MOR. Aunque es muy dama,
ya el vulgo su huella sigue.
Si mi ardiente afan lograra
que de palacio saliera,
fin esta hablilla tuviera,
mi amor no desesperara.
ALAR. Ved al rey.
MOR. ¿Qué he de lograr?
ALAR. Él aprecia vuestro nombre.

MOR. Para los reyes un hombre
es una gota en el mar.
Desde su elevado asiento
tédio todo les inspira.
ALAR. Eso es que el pueblo los mira
con un vidrio que es de aumento.
Y por contraria razon
no hacen los reyes mas bien...
Es con el que al pueblo ven
vidrio de disminucion.
¡Si al dictar al pueblo leyes
tal cual es el rey le viera!
¡Si el pueblo mirar pudiera
el corazon de los reyes!
¡Oh, Dios! ¡Cuántos grandes males
se estuviera el mundo ahorrando
si, al menos de vez en cuando,
se trocáran los cristales!
MOR. ¡Alarcon!... Mis penas mudas
guardaré y huiré de hablarla;
la amo tanto, que al mirarla
se desharán estas dudas.
Mas cuando me aparte de ella
doblaránse los recelos...
¡Nadie puede amar sin celos
á una muger que es tan bella!
ALAR. (¡Celos!) Y yo que venia
á hablaros de otra.
MOR. ¿De quién?
ALAR. De la que os trató tan bien
en la encantada alquería.
MOR. ¡Oh!
ALAR. Cierta máscara á mí
se ha llegado y en secreto
«dile á tu amigo Moreto,
me ha dicho, que estoy aquí.»
¿Quién eres? fuí á preguntar.
«El sabe por quien suspira:
dile que hoy el plazo espira,
que ya me puede mirar.
Y añade que si aun es fiel,
me verá esta noche aquí;
que no se olvide de mí,
que yo no me olvido de él.»
MOR. ¡Otra nueva confusion!
ALAR. Ya lo oísteis de mi boca.

Esto al corazon le toca;
que hable vuestro corazon.

ESCENA V.

ALARCON, MORETO, ELVIRA.

ELV. (¡Ah! Está aquí.)
(Sobresaltada al ver á Alarcon.)
ALAR. Señora... *(Queda inmóvil.)*
ELV. Adios.
Buscaba á mi prima, y...
(Da algunos pasos para marcharse, siempre con la cabeza baja.)
MOR. Estais agitada...
ELV. Sí...
El calor... la...
ALAR. (¡Santo Dios!
tiemblo al mirarla.) Aguardad.
Yo á vuestra prima veré
y... que aquí estais la diré.
ELV. Gracias... Don Juan...
ALAR. Reposad.
(Se dirige al foro, y despues de contemplarla un momento váse rápidamente.)

ESCENA VI.

ELVIRA, MORETO.

MOR. (¡Ay si de ella no dudara!
Si á otra mi amor no debiera!)
ELV. (¡Oh! Si ocultarle pudiera
lo que mi rostro declara!)
MOR. ¡Elvira!
ELV. Pláceme hallar
el lucero de la escena.
Aun no os dí la norabuena.
MOR. ¿Norabuena háisme de dar?
ELV. No merece un parabien
de tan escasa valía
el que con tal maestría
manejar sabe el *desden*.
MOR. Mi obra nació de un error:
no hay desden donde amor media.
Ahora escribo otra comedia:

«El desden con el amor.»
ELV. Habrá en ella alguna dama
que amará sin duda alguna
con bien menguada fortuna.
MOR. Al contrario: él es quien ama.
ELV. ¡Él!
MOR. Por sus locas pasiones
se ve el triste maltratado:
es un hombre desgraciado,
todo amor, todo ilusiones.
Un hombre que no nació
para esta corte traidora...
Un hombre que amante adora...
un hombre, en fin, como yo,
ELV. (¡Ah!) Pues ved lo que es juzgar
sin el tiempo necesario.
Yo pensaba lo contrario
el título al escuchar.
Pensaba... y mil parabienes
por tal idea ya os daba,
que infiel el galan pagaba
su tierno amor con desdenes.
Cambiad si podeis la trama,
y dadla por aplaudida...
que es cosa muy divertida
el tormento de una dama.
Que apure los padeceres;
que en su pecho todos vivan...
Como miel los hombres liban
el llanto de las mugeres!
Cambiadla; hasta estrañas zonas
irá entre las mas preciadas,
y ya vereis qué palmadas!
ya vereis... cuántas coronas!
MOR. ¡Elvira!
ELV. ¡Oh! perdonad:
en hablando de poesía
me entusiasmo y... ¿qué decia?
MOR. No sabeis lo que es piedad.
Esta pena que aquí siento,
pena que mis males labra,
una frase, una palabra,
puede trocar en contento.
Sospechas que injustas veo,
de vos me inspiró un demente...
¡Decid que sois inocente!

ELV. ¡Yo!
MOR. No lo digais... lo creo.
ELV. ¡Moreto!
MOR. Perdon! Concedo
que dudé, y perdon reclamo.
¡Yo os amo!... No, no: aunque os amo
decir que os amo no puedo.
ELV. ¡Dios mio! Esplicacion dad
á esas palabras cumplida.
MOR. (¿Por qué me salvó la vida
otra muger?) Escuchad.
Una noche...

ESCENA VII.

ELVIRA, MORETO, ISABEL.

ISAB. Elvira!
MOR. (Ah!)
ISAB. Alarcon me ha dicho... ¿Vos
aquí?
MOR. Si importuno.... adios.
Ya os veré. (*A Elvira.*)
ELV. Sí...
ISAB. (Bien está!)
(*Fijando la mirada en Moreto.*)

ESCENA VIII.

ELVIRA, ISABEL.

ISAB. ¿Se disculpaba?
ELV. Tal vez
á disculparse empezaba.
ISAB. Y la que tanto le amaba
le escuchó con altivez?
ELV. Con altivez? Bien queria
fingir altivos enojos;
mas bien dijeron los ojos
cuánto la boca mentía.
ISAB. ¿Olvida tu proteccion?
¿tu solicitud sincera?
ELV. Jamás supo que yo fuera
la dama de la vision.
Pero no hablemos de mí.
Me han dicho que verme ansiabas.
ISAB. ¿Por eso aquí me llamabas?

Gracias.
ELV. ¿Que me quieres? Dí.
ISAB. Para un caso de importancia,
que me interesa infinito,
á las cuatro necesito
hallarme sola en tu estancia.
ELV. ¿Citas tú?
ISAB. Con Baltasar,
con mi prometido esposo.
De ello pende mi reposo.
ELV. Nada te puedo negar.
¿Más por qué no hablarle aquí?
ISAB. Sera larga conferencia,
y ya la meledicencia
principia á cebarse en mí.
ELV. Bien.
ISAB. (En mis redes cayó.)
ELV. Vuelvo de la reina al lado.
ISAB. ¿Tornó á verte el corcovado?
ELV. Qué alma tan sublime!
ISAB. Oh!...
¿Rondará al cabo tu calle?
Para alquilar rejas fuera.
ELV. Prima, SI DON JUAN TUVIERA
MEJOR CARA Y MEJOR TALLE (1)!
ISAB. ¿Y Moreto?
ELV. La que amar
sabe y amando sufrir,
encuentra fácil morir,
imposible el olvidar.
ISAB. Mas...
ELV. La reina está esperando.
¿Vienes?
ISAB. Adios.
ELV. Adios pues. (*Vase.*)
ISAB. (Cojidos tengo á los tres.
Mas Fernandez va tardando.)
(*Despues de mirar el reloj.*)

(1) *Las paredes oyen.*

ESCENA IX.

ISABEL, FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZAN.

(Salen por el foro riendo á carcajadas. Fernandez trae en la mano varias hojas de papel. Los demás cada uno una.)

ISAB. Señor don Juan...
FER. Atencion...
(Disponiéndose á leer.)
Lugar mejor... no se encuentra.
ISAB. ¿Pero qué es esto?
FER. Esto es
que he acabado mi poema.
GUE. Poema de las corcovas!
MED. Qué ideas teneis! qué ideas!
FER. Homéricas—Virgilianas,
pues; y hago Iliadas—Eneidas.
ISAB. ¿Pero esto qué significa?
FER. Que hubo en Madrid unas fiestas,
y buscando el Conde-duque *(Inclinándose.)*
topo que las dirigiera,
topó con Don Juan Ruiz,
honra y prez de las Américas,
que suerte de necio fué
topar con cosa tan necia.
VILL. Siempre tuvo buen acuerdo.
FER. (Cuándo tendrá buena cuerda!)
(Llevándose la mano al cuello.)
MED. Eso lo sabemos todos.
FER. ¿Y sabeis que hizo de ellas
luego una relacioncita,
ó hubo quien por él la hiciera,
en octavas, que aunque malas,
si de él fueran, fueran buenas?
MED. Tambien.
VILL. La tal relacion
no fué del todo modesta;
pues sobre eso...
FER. Sobre eso
he fundado mi poema.
Todos los que hallé que son,
ó se tienen por poetas,
á ruego mio han compuesto
de mi obra en competencia.
La idea esta fué: aquí está

lo que dió de sí la idea.
(*Todos lo rodean y escuchan con sonrisa maligna. Fernandez lee con tono enfático. Isabel algo apartada rie de vez en cuando, pero reprimiendo las carcajadas.*)

LA RELACION HE LEIDO
DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON,
UN HOMBRE QUE DE EMBRION
PARECE QUE NO HA SALIDO.
VARIOS PADRES HA TENIDO
ESTE POEMA SUDADO;
MAS NACIÓ TAN MAL FORMADO
EN POSTURA, TRAZA Y MODO,
QUE EN MI OPINION, CASI TODO
PARECE DEL CORCOVADO.

TODOS. Já, já, já!
FER. Y firma el doctor
Don Juan Perez... ¡qué hombre este
Montalvan! Cuanto le vea
le digo...
ISAB. ¿Qué le diredes?
FER. EL DOCTOR TÚ TE LO PONES;
(*Después de reflexionar un momento.*)
EL MONTALVAN NO LE TIENES;
CONQUE QUITÁNDOTE EL DON,
VIENES Á QUEDAR JUAN PEREZ.
ISAB. Satírico estais, y á fé
que á veros no lo estarédes.
¿Desde cuándo un Juan Fernandez
mengua pone en un Juan Perez?
FER. ¿Qué quereis? cosas de mundo!
MED. Ya...
FER. Ved lo que escribe Tellez.
DON COHOMBRO DE ALARCON,
UN POETA ENTRE DOS PLATOS,
CUYOS VERSOS LOS SILBATOS
TEMIERON, Y CON RAZON,
ESCRIBIÓ UNA RELACION
DE LAS FIESTAS, QUE SOSPECHO
QUE POR NO SER DE PROVECHO
LE HAN DE PONER ENTREDICHO,
PORQUE... ¡ES TODO TAN MAL DICHO,
COMO EL POETA MAL HECHO!
TODOS. Já, já, já!
GUEV. Bien de Molina
brilla la musa discreta!
FER. (¿Cumple el objeto? (*Aparte á Isabel.*)

ISAB. Lo cumple.)
VILL. Mirad: de Góngora es esta.
(*Siguen leyendo aparte con muestras de aprobacion: Fernandez é Isabel en el otro estremo de la escena hablan aparte.*)
FER. (¿Y bien, ni aun gracias me dais?
¿No os dejó mi afan contenta?
ISAB. Sí; mas no merece gracias
quien repara lo que yerra.
Alarcon nuestros antiguos
amores contar pudiera.
Haciéndole de la corte
para siempre escarnio y befa,
nadie creerá sus palabras
ni él desatará la lengua.
FER. Pero...
ISAB. Elvira los ha dicho;
yo los atribuyo á ella.
FER. Alarcon sabe que es falso;
y si á Moreto lo cuenta,
él lo creerá... Son amigos.
ISAB. Pronto haré que no lo sean.)
MED. ¿Lo oís, Isabel?
(*Llegándose á ella en accion de leer.*)
ISAB. ¿Qué? Ah!... Sí. (*Sobresaltada.*)
Pobre Alarcon! cual le befan!
GALÁPAGO SIEMPRE FUISTES... (*Leyendo.*)
TODOS Já, já, já, já!
FER. Qué ocurrencia!
Erbúreos crótalos vate
el vate de culta lengua,
hombre á quien ninguno entiende...
ni él mismo creo se entienda.
Dios y él todo lo mas.
VILL. (Qué víbora! (*Aparte á Guevara.*)
GUE. Tan maléfica!)
MED. ¿Os acompaño?
(*A Isabel, con quien habrá estado hablando.*)
ISAB. No, no.
Quedaos.
GUE. ¿A oscuras nos deja
la luz?
ISAB. Si yo soy la luz,
á oscuras la estancia queda.
FER. ¿Y no haís de oir...
ISAB. Sí, despues (*Con intencion.*)
me leereis vos la vuestra. (*Vase.*)

ESCENA X.

FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA *y* VILLAIZAN: ALARCON *y* MORETO *aparecen poco después en el fondo y se detienen al oir á Fernandez.)*

MED. ¿Y á nosotros?
FER. Al instante.
Si se hizo para leerla!
MOR (Aquí estan!) *(A Alarcon.)*
FER. Pues atencion.
Atencion. Poesia Homérica.
MED. TANTO DE CORCOVA ATRÁS
Y ADELANTE, ALARCON, TIENES,
QUE SABER ES POR DEMÁS
DE DÓNDE TE CORCOVIENES
Ó ADONDE TE CORCOVÁS.
TODOS Já, já, já, já!
ALAR. (Ira de Dios!)
MED. Magnífica!
MOR. Conteneos. *(A Alarcon.)*
ALAR (Dios mio! Dios mio!)
MED. Já!
Bien dijísteis, ni de Homero.
GUE. Es mucho Fernandez!
FER. Mucho!
y sobre todo en lo... épico.
MOR. Señores...
GUE. Don Agustin,
venid acá. A mejor tiempo!
Oíd.
(Disponiéndose á leer despues de tomar los epígramas de manos de Fernandez.)
MOR. Es inútil.
MED. ¿Cómo?
MOR. De cerca lo estuve oyendo.
Sé lo que son, y por tanto
os suplico, caballero,
me entregueis esos epígramas.
GUE. ¿Entregarlos?
MOR. Os lo ruego.
GUE. A tan corteses razones
correspondo como debo. *(Se los da.)*
FER. Vamos. (Eliso...
(Dándole una palmada en el hombro para sacarle de su meditacion.)

MED. (Don Juan...
mal mi cólera contengo.
FER. ¿Por los epígramas? Bah!
Si hay copias que es un portento!)
(Eres un niño de teta!) (*A Guevara.*)
¿Venís vos? (*A Moreto.*)
MOR. Gracias. Me quedo.
FER. Pues vamos. Oh, gran Terpsícore!
presta á mis pies movimiento
como tus castas hermanas
hoy se lo dan á mi ingenio,
y así, de piés á cabeza,
musas, seré todo vuestro.

(*Alarcon los mira con rabia y desprecio. Medinilla pasa sin verlo: Villaizan y Guevara como avergonzados bajando la cabeza. Fernandez le saluda con maliciosa sonrisa. Alarcon los contempla con ansiedad hasta que desaparecen.*)

ESCENA XI.

ALARCON, MORETO.

MOR. Miserables!
ALAR. Ay!
(*Yendo hácia Moreto y arrojándose en sus brazos.*)
MOR. Valor!
Valor, Alarcon!
ALAR. Moreto!
MOR. Volved en vos.
ALAR. Cuánto sufro!
¿por qué Dios permite esto?
MOR. Don Juan! (*Señalando al cielo.*)
ALAR. Oh! teneis razon.
Si hay mundo, tambien hay cielo.
MOR Llorad.
ALAR. No, no. Si me vieran...
se reirian de verlo.
Feliz el que llorar puede
sin ser de risas objeto!
Y no me tengais por débil:
en el fondo de este pecho
late un corazon ardiente
de ánimo sublime lleno.
Esos míseros reptiles
nada son para vencerlo:

sus epígramas, su befa
solo me inspiran desprecio.
Pero yo amo; ella es hermosa
como un arcángel del cielo:
yo... Vedme y tenedme lástima!
Hoy supo mi loco afecto...

MOR. Y?...

ALAR. Me rechazó. Estas burlas
me punzan, porque contemplo
que nunca puede quererme;
que aun cuando, abstraccion haciendo
de mi figura, á mi alma
volviera sus ojos bellos,
esta chacota incesante
mirar le hiciera mi cuerpo.
No se mata con estoques,
no se mata con venenos:
se mata con una frase;
se mata con un concepto.

MOR. Miserables!

(*Alarcon recuerda de un golpe cuanto ha pasado; ase con rabia los epígramas que Moreto conserva en sus manos, y los estruja convulsivamente.*)

ALAR. Dadme!

MOR. Oh!

ALAR. Quiero apurar el veneno.
Dadme! Ah! dejadme solo!

MOR. No los leais; os lo ruego.

ALAR. Pedid, Moreto, mi vida;
pero no me pidais eso.

MOR. Amigo mio, valor!

ALAR. Don Agustin, ya le tengo.
DIOS NO LO DA TODO Á UNO;
QUE PIADOSO Y JUSTICIERO,
CON DIVINA PROVIDENCIA
DISPONE EL REPARTIMIENTO.
AL QUE LE PLUGO DE DAR
MAL CUERPO, DIÓ SUFRIMIENTO
PARA LLEVAR CUERDAMENTE
LOS APODOS DE LOS NECIOS (1).
Valor! Cuánto habrá en mi alma
cuando esto sufro y no he muerto?
Estoy tranquilo. Dejadme
á solas con mis tormentos.

(1) *Nunca mucho costó poco.*

MOR. Adios... y resignacion!
Hay un cielo!

ALAR. Y un infierno!
Perdon, Dios santo!

MOR. Fé.

ALAR. Amigo,
cuánto os debo! cuánto os debo!

ESCENA XII.

ALARCON, *despues* ISABEL *y un* MÁSCARA.

ALAR. Aquí sufriendo esos tiros
que desgarran sin matar...
Aquí... solo en mi pesar:
sin lágrimas, sin suspiros!
Otros lloran, Alarcon,
mas felices sus enojos...
Dios mio! Secos los ojos, (*Con desesperacion.*)
y estallando el corazon!

(*Pausa. Aprieta entre sus crispadas manos los epígramas. De repente, como asaltado de una idea, los desdobla convulsivamente y comienza á ver las firmas. Mira á todas partes con la vaga y al par escudriñadora mirada de un loco espresando en ella el temor de que se los quiten.*)

Fernandez!... Góngora!... Bien!
Es justo... sí... Montalvan...
Todos... todos... Villaizan...
Oh! Lope!... Lope tambien!!!

(*Leyendo*). PEDIRME EN TAL OCASION
PARECER, COSA ESCUSADA,
PORQUE Á MÍ TODO ME AGRADA...
SI NO ES DON JUAN DE ALARCON.
Ay, para cuándo la muerte!
¿Para qué así me maltratan,
y de una vez no me matan?
Siempre vivir! negra suerte!
Lope tambien!... Noble fué
matarme con tales modos...
Quevedo... Sí, todos! todos!
Mis amigos!... Jé, jé, jé!

(*Risa convulsiva. Cae desfallecido en un sillon. Pausa. Aparecen en el foro Isabel y un máscara: la primera le muestra á Alarcon con el dedo: el máscara se adelanta y le presenta un billete. Isabel se va, volviendo el ros-*

tro hasta que desaparece por la galería. La música ha dejado de oirse.)

ISAB. El!

ALAR. ¿Qué? *(Reparando en el máscara.)*

MÁSC. Tomad. *(Vase dejándole el billete.)*

ALAR. Otro! Ah!

(Alarcon lo toma con desvarío y dice OTRO! *con el mas profundo terror: el* AH! *despues de leer con la mas loca alegría.)*

Ella! A las tres... Ella aquí!
¿Qué es lo que pasa por mí?
Cielo santo! ¿me amará?

«Estad á las tres en el salon que termina la galería principal, con antifaz y dominó negros. Yo vestiré igual traje, pues si bien no me curo de ser conocida, lo creo necesario para hablar con entera libertad.

LA DAMA DEL LAZO.»

Elvira!... Mas ten el vuelo.
Pues mi dicha te confio,
baja, pensamiento mio,
no te remontes al cielo.
Recorre, ya que te exhalas
de mi ardiente fantasía,
otra region mas vacía,
que esa te quema las alas.

. . . .

Quizás al verme sufrir
tan rudos pesares hoy
tuvo compasion; mas voy
sus órdenes á cumplir.

. . . .

Mundo, donde no hay quien ande
sin los vicios que critico;
mundo, que porque eres chico
no comprendes nada grande,
desata tus risas locas,
suelta su sarcasmo frio...
Si ella me quiere... Dios mio,
mas penas!... estas son pocas!

(Al concluir de de leer la carta vuelve á oirse la música, y no cesa hasta poco antes de empezarse la escena penúltima. El salon permanece un momento solo, durante el cual es mayor la afluencia de damas y caballeros en la galería del foro. Salen de entre un grupo del centro Elvira é Isabel, la primera con una carta.)

ESCENA XIII.

ELVIRA, ISABEL.

ISAB. (Respiró! Ya se marchó.)
¿Es este el sitio?
ELV. Veremos. (*Leyendo.*)

«Estad á las tres en el salon que termina la galería principal, con antifáz y dominó negros. Yo vestiré igual traje; pues si bien no me curo de ser conocido, la malicia pudiera cebarse en vos, si vuestro rostro ó el mio fuesen vistos. Dios os guarde.—EL ENCUBIERTO.»

Aquí es sin duda.
ISAB. ¿Y supones
quién sea el tal encubierto?
ELV. El plazo esta noche espira.
ISAB. Eso es decir...
ELV. Que es Moreto.
Por fin colma Dios mi dicha.
ISAB. Muy segura estás de ello.
¿Quién te dió el papel?
ELV. Un máscara.
ISAB. Desconfia del misterio.
ELV. Es Moreto, prima mia.
ISAB. Si no fuese...
ELV. Vano miedo.
ISAB. ¿Vendrás?
ELV. Vendré.
ISAB. ¿Estás resuelta?
ELV. Lo estoy.
ISAB. (Mi triunfo es completo.)
Pues recuerda siempre, Elvira,
que no venir te aconsejo.
ELV. ¿Faltará Moreto?
ISAB. No.
Es muy galan caballero.
(Cuando estés con el jiboso
yo te traeré á Moreto.)

ESCENA XIV.

ELVIRA, ISABEL, FERNANDEZ.

FER. Señoras...
ELV. Oh! buen Fernandez!

FER. Dispensadme si indiscreto
llego á turbar los coloquios
que entablan soles y cielos.
ISAB. Qué es turbar!
FER. Todo el palacio
de andar acabo por veros;
y ya que os íbais creia
á alumbrar otro hemisferio,
cuando vuestros puros rayos
á mi norte me trajeron.
ISAB. Os soy útil?
FER. ¿No dijisteis
que escuchariais mis versos?
ISAB. (Vete, que yo cuidaré (*A Elvira.*)
de que libre deje el puesto.)
ELV. No asistir á esa lectura,
señor Don Juan, mucho siento.
FER. ¿Os vais?
ELV. Sí.
FER. Sois muy piadosa.
Tanta luz me deja ciego.
ELV. Antes habré de pediros
un favor.
FER. Ya os lo concedo.
ELV. Obedeced á mi prima.
FER. Y cómo que habré de hacerlo!
ISAB. (Poco falta ya á las tres.) (*A Elvira.*)
ELV. Adios (Moreto! Moreto!) (*Vase.*)

ESCENA XV.

ISABEL, FERNANDEZ.

FER. Mandad.
ISAB. Aunque Elvira fué
la que palabra os pidiera,
sé yo bien que no lo hiciera,
á recelar para qué.
FER. ¿Cómo? ¿No lo sabe?
ISAB. No.
FER. ¿Y no fuérades bastante
para mandar á un amante
que os adora como yo?
ISAB. Bien... Sabeis que Elvira es,
merced á su calidad,
dama de su majestad

la reina.

FER. Ya lo sé.

ISAB. Pues
con tal motivo aposento
tiene en que vivir aquí.
Donde está sabeis vos.

FER. Sí.
En él...

ISAB. Nuestro amor ya es viento.
No lo recordeis.

FER. En él,
cuando ese amor aun duraba,
por el caracol entraba.

ISAB. Elvira, torpe ó infiel,
lo ha divulgado. (*Interrumpiéndole.*)

FER. Gran Dios!

ISAB. Pero aun me puedo salvar
vengándome de ella al par.
Allí vivimos las dos.
Ella ha revelado que
allí yo os he recibido:
si yo pruebo que ella ha sido,
honor y venganza hallé.
Una farsa de teatro
prepara mi ardiente afan;
con Guevara y Villaizan
allí estareis á las cuatro.
A esa hora harán la comedia;
para que la sepan ya,
llevádmelos por allá
al sonar las tres y media.

FER. Pero...

ISAB. Por vos me perdí.

FER. Teneis razon.

ISAB. Los rumores
de los augustos amores
sacareis á plaza.

FER. Sí.

ISAB. Su defensa tomaré;
su virtud querré probar;
al punto habeis de aceptar
el plan que yo fraguaré.

ESCENA XVI.

ISABEL, FERNANDEZ, ALARCON, *en el foro con antifaz y dominó negros.*

ISAB. ¿Faltareis?
FER. Lo mandais vos.
Estaré, y lo siento harto.
ISAB. Conque á las cuatro...
FER. En su cuarto.
ISAB. ¿Y lo sentís?
FER. Sí por Dios.
ISAB. ¿Andais quizá enamorado
de mi bella prima? *(Con sorna.)*
FER. No.
ISAB. Pues es lástima!
FER. Nació
Juan Fernandez muy honrado.
ISAB. ¿Cómo...? mi prima... ¿hay tal nueva?
¿No hace de su honor aprecio? *(Con ironía.)*
FER. Hablillas del vulgo necio.
ISAB. Si el rio suena... agua lleva.
FER. Pst... no pasa de una hablilla.
Dicen, no sé con qué objeto,
(Con sonrisa maligna.)
que ama *mucho* al buen Moreto.
ISAB. Necios cuentos de la villa.
FER. Sí? Pues ya murmuran harto.
ISAB. Diz que con ella ha un instante
estuvo el rey muy galante.
FER. Galante Felipe cuarto!...
ISAB. Es mucha bellaquería. *(Con hipocresía.)*
Todo lo han de comentar!...
(Alarcon ha ido acercándose paulatinamente sin que lo adviertan, hasta colocarse entre los dos.)
ALAR. Tambien pudieran contar
algo de cierta alquería!
(Isabel y Fernandez quedan inmóviles despues de un momento de terror.)
Los que la virtud desoyen
deben temerla tambien;
Y Á TODA LEY HABLAR BIEN
PORQUE LAS PAREDES OYEN. (1)

(1) *Las paredes oyen.*

Vicios hay de gusto, á precio
del honor, que el gusto aplaca,
¿MAS DE MENTIR, QUÉ SE SACA
SINO INFAMIA Y MENOSPRECIO? (1)

ISAB. (Alarcon... Mi ódio profundo
te lo pagará.) Venid. *(A Fernandez.)*

FER. Antes... *(Con tono amenazador.)*

ISAB. Es fuerza.

FER. Advertid...

ISAB. (Me vengaré.) *(A Fernandez cojiéndolo del brazo y llevándoselo tras sí.)*

ALAR. Mundo! Mundo! *(Viéndolos ir.)*

ESCENA XVII.

ALARCON.

¿Y por qué esa fiera odiosa,
trama con tal sinrazon?
El tigre envidia al leon,
el jaramago á la rosa.
Por un momento dudé;
mas fuí en mis dudas prolijo:
en labio que embustes dijo
verdades no creeré. *(Se quita el antifaz.)*

. . . .

Ella! fantasma ilusoria! *(Loco de alegría.)*
Tan pura! tan bella! sí!
Y me ama! y viene aquí!...
¿Qué falta á mi dicha? ¡Gloria!
Por gloria la mente lidia;
laureles ánsia mi sien,
y escribo... y me silban! Bien!...
pero me silba la envidia!
La envidia!... Malignas quejas
dicen que plagio atrevido,
cuando mis obras han sido
ya plumas de otras cornejas.
¿Por qué mi razon se apura
y vaga el sentido loco?
NUNCA MUCHO COSTÓ POCO,
y aquí al fin... TODO ES VENTURA!
Corran las horas serenas!
Vulgo, me rio de tí!

(1) *La verdad sospechosa.*

¿Las silbas?... Me alegro, sí:
es señal de que son buenas.
¿Te placen, plebe indigesta?
Aun así á escribir me ajusto;
me vengará de tu gusto
el dinero que te cuesta!
Silbos y llaves callaron
y me ofende este silencio,
porque... *¡tambien á Terencio*
muchas en Roma silbaron!
Silbad, sabios mosqueteros,
desvanes, siga la fiesta...
Bien, bien! Celestial orquesta!
Callen cisnes y jilgueros.
Imbéciles! proseguid:
bancos, gradas, barandilla...
Sus! ayudad, que es mancilla
silbe tan poco Madrid.
Bien que os sobra la razon. *(Con sarcasmo.*
Oh!... mis yerros son profundos...
No pongo corriendo mundos
las infantas de Leon...
No sé manchar pliegos albos
pintando, ilustres desvanes,
damas tras de sus galanes,
ni sé hablar mal de los calvos.
No sé escribir, por fortuna,
las comedias que os contentan...
Sino... de fijo... me cuentan
seiscientos por cada una.
Sé decirte la verdad; *(Con mucha energía.)*
pintarte porque te enmiendes;
mas si tú no me comprendes
fio en la posteridad!
Allá! Siglos en monton...
el mañana de este hoy...
esos saben dónde voy.
¡Sí, sí! esos ven á Alarcon!
Esos penetran aquí. *(Con arrobamiento.)*
Genio, tuya es la victoria!
Allí, allí está la gloria!
Gracias, Dios, porque la ví!!

(Pausa. Alarcon se pone el antifaz. Un reloj que habrá sobre una mesa da las tres.)

El reloj! Una... ¿Vendrá?
Dos!... Tres!... Me siento morir!

¿Cómo pude presumir?...
No viene... no viene... Ah!

(*Elvira, que habrá aparecido al sonar el reloj, baja lentamente y se coloca junto á Alarcon, que estará sentado en un canapé. Elvira se presenta con mascarilla y dominó negros; cuando Alarcon la vé quiere levantarse; pero Elvira le detiene y se sienta á su lado. Llévese toda la escena siguiente con la rapidez posible.*)

ESCENA ULTIMA.

ELVIRA, ALARCON.

ELV. ¿Me esperabais? Gracias! (*Se sienta á su lado.*)
ALAR. Oh!...
Gracias, y de gozo muero!
Este instante há un año espero.
ELV. Há un año le aguardo yo!
ALAR. ¿Vos tambien?
ELV. Sí, yo tambien...
Como la flor el rocío.
ALAR. ¿Comprendeis el placer mio?
ELV. ¿No gozo yo el mismo bien?
ALAR. El mismo bien! No.
ELV. Sí, sí!
Mas esa voz... á mi oido
su son no es desconocido...
pero... (*Quiere levantarse; Alarcon la detiene.*)
ALAR. No temais. Así
no me la turba el dolor
que ya huyó del alma mia.
Si está ronca, es de alegría;
si está trémula, es de amor.
Tambien la vuestra...
ELV. Es verdad.
ALAR. Tambien se agita... tambien...
ELV. Porque siento el mismo bien,
la misma felicidad.
ALAR. Gran Dios! ¿Amais?
ELV. Con delirio
ALAR. (Vanos eran mis temores!)
ELV. Áspid oculto entre flores,
ese amor es mi martirio.
Nació de la voluntad.
creció en agradecimiento;
y desdeñado, en aumento

irá hasta la eternidad.
Amé, y despreciada fuí;
y mas amé, y mas desprecio
logró solo mi amor necio...
y amando siempre seguí.
Nada pudo detener
el vuelo de mi pasion,
que era poco el corazon
tanta pena á contener...
y por mas que sus enojos
ahogar quise como agravios,
ayes brotaron los labios...
¡gotas de sangre los ojos!

ALAR. Oh! Dios mio!

ELV. ¿De este modo
podré comprenderos pues?

ALAR. ¿Y ese hombre?...

ELV. Ese hombre es
á quien se lo debo todo.

ALAR. Cómo!

ELV. Una tarde... escuchad,
en mi balcon sin temores
contemplaba los furores
de horrorosa tempestad.
Apenas, púdica, el broche,
muerto el sol, la flor cerraba,
fúnebres sombras echaba
sobre el espacio la noche.
Furiosa en la oscuridad
confunde su eco violento
con el bramido del viento
la voz de la tempestad.
Tanto horror ver no imagino!
El huracan que bramaba,
los árboles arrastraba
en confuso torbellino.
De vez en cuando rompia
los aires rayo tremendo,
y... me parece estar viendo
lo que á su luz distinguia.
Entre esta desolacion
que el alma fuerte aterraba,
impasible un hombre estaba
debajo de mi balcon.
Y en él fija...

ALAR. Sí, es verdad!...

ELV. Su mirada se veia...
ALAR. Y tanto horror no sentia
ni advirtió la tempestad.
ELV. Y el rostro cubierto...
ALAR. Sí...
ELV. Con el embozo ocultaba.
ALAR. Y su vista devoraba
el balcon con frenesí.
ELV. Mas arrecia el aquilon:
todo á su furia es objeto;
y *él!* como una estátua, quieto
seguia bajo el balcon.
De repente...
ALAR. Entre el desquicio
de encontrados elementos
se oyen fúnebres lamentos
y arder se vé el edificio:
En medio la oscuridad
rojizo se le descubre,
y la voz de ¡fuego! cubre
la voz de la tempestad.
Y vos...
ELV. Y yo... ¡qué horror!... Ah!
Trémula y de espanto muerta,
ansiosa vuelo á la puerta...
ALAR. Cuando la puerta arde ya.
ELV. Y entonces...
ALAR. Y entonces...
ELV. Corro
al balcon en mi locura...
ALAR. Pero os aterra su altura
y á voces pedís socorro.
ELV. No me oyen: en mi afliccion
nada ya esperaba, cuando...
él! la pared escalando,
aparece en el balcon.
ALAR. Sí, y os vió... (*Se van levantando léntamente.*)
ELV. Sin esperanza,
hecho el corazon pedazos.
ALAR. Y osado os coje en sus brazos
y en el incendio se lanza.
Pues bien ese hombre...
ELV. Sí.
Ese hombre... es el que dudó,
y en la apariencia creyó.
ALAR. Porque verdad la creí.

ELV. Y yo lloré... esa pasion!
ALAR. Elvira! (*Los dos ya de pié.*)
ELV. No lloro ya!
Pero esa voz... No, no. Ah!
No dudes mas, corazon.
ALAR. ¿Me amais?
ELV. Os adoro!
ALAR. Dios!
¿Quién gozará igual ventura?
ELV. Los ángeles en su altura
ansiarán la de los dos.
ALAR. ¿Es quimera ó realidad?
ELV. Yo no lo sé!
ALAR. Yo tampoco!
ELV. Ay! Yo estoy loca!
ALAR. Yo loco!
ELV. De amor.
ALAR. De felicidad.
ELV. Ah! sí!
ALAR. Y en tan puro anhelo,
siempre unidos...
ELV. Siempre amantes...
los años serán instantes,
la tierra imágen del cielo!
ALAR. Y así la vida al cruzar
por bella senda de flores,
en nuestros castos amores
no habrá sombra de pesar.
ELV. Pasará la vida en calma
ajena á tristes cuidados,
los dos tan solo entregados
á los afectos del alma.
Dichosos con esa fé,
que aleja de sí el dolor,
vos vivireis en mi amor,
yo en vuestro amor viviré.
Y así en venturoso anhelo,
siempre unidos, siempre amantes,
los años serán instantes,
la tierra imágen del cielo!
ALAR. Elvira! Este amor profundo,
que no creo aunque lo toco, (*Con arrebato.*)
que me está volviendo loco,
no le ocultemos al mundo.
ELV. No! que ese amor inefable
vivirá eterno, divino!

ALAR. Ahora... te vencí, destino!!

(Con el loco placer, con el delirio de un hombre que por primera vez en su vida logra gozar, sobreponiéndose á su siempre contraria fortuna. Es un reto casi salvage, una amenaza orgullosa y soberbia. Se crece, se eleva, ve humillado á lo que siempre le humilló, se liberta de lo que desde la cuna ha pesado sobre él.)

ELV. Ah!
ALAR. Oh!

(Se arrancan precipitadamente los antifaces, que arrojan al suelo: Elvira al reconocer á Alarcon retrocede horrorizada y cae en el canapé. Isabel enmascarada se presenta en el foro, arrastrando tras sí á Moreto: este da un paso hácia adelante; Isabel le detiene.)

ALAR. Já, Já! Miserable!!

(Carcajada de desprecio: es el contraste de te vencí, destino; *se lo dice á sí mismo despreciándose, viéndose de nuevo humillado y envilecido. Es el náufrago que logra sacar por un momento la cabeza de entre las aguas, cuando una nueva ola viene á sumergirle en el abismo.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Antecámara de Elvira. Un gran mirador al foro por el que se descubre el cielo cubierto de estrellas y parte de un jardin iluminado. En el foro tambien, y á la derecha, una puertecilla secreta. Puerta á la derecha y dos á la izquierda. Un espejo de cuerpo entero y muebles de lujo. Luces.

ESCENA PRIMERA.

ALARCON, MORETO.

(*El primero aparece en escena, y al ver salir á Moreto de la habitacion de Elvira se lanza á él con la mas viva inquietud.*)

ALAR. ¡Terrible ansiedad!—Moreto,
¿y Elvira?

MOR. Perded cuidado.

ALAR. ¡Oh! sin atreverme á entrar
por ser causa de su daño!...

MOR. Pero este misterio... ¿Cómo
si os citó, la dió el desmayo
al veros?

ALAR. En mar estoy
de confusiones nadando.
Quién era yo no podia,
si me citaba, ignorarlo.
Hablóme de un salvador,
y yo soy quien la he salvado;

de un caso pasado há poco,
y anduve yo en ese caso.
Lo del lazo ya os conté.
Mirad: «*La dama del lazo.*»
(*Mostrándole una carta.*)
En estas sombras perdido
no veo de luz un rayo.

MOR. Momentos antes llegóse
una máscara á mi lado,
diciéndome que era ella
la que me salvó en el campo.
Allí me arrastró esa máscara
cuando al desenmascararos
lanzó aquel horrible grito,
cayendo en mortal desmayo.

ALAR. ¡Ah, vos amabais á Elvira!

MOR. ¡Don Juan!

ALAR. ¡Y lo estais callando!

MOR. ¡Yo!

ALAR. Sí: dejadme mirar.
Dios alumbra, y veo claro.
Ella os ama... Hay quien pretende
para siempre separaros.
Esa máscara... ¡Isabel!

MOR. ¿Qué decis?

ALAR. Ella en su daño
con Fernandez conspiraba:
ella es solamente acaso
la que sabe que á otra estais
por vuestro honor obligado...
Ella ha formado esta trama
cuyos hilos voy juntando.

MOR. Mas ¿no os aguardaba Elvira?
¿De hechos vuestros no os ha hablado?

ALAR. Sí, sí: por eso no puedo
sondar este horrible arcano.
Otro me creia... ¿y cómo?
Cómo no sé, y sin embargo...
pese al universo todo,
su inocencia puesta en claro,
será vuestra.

MOR. (¡Infeliz!) ¡Nunca!
(¡Corazon, morid callando!)

ALAR. (¡Alma, callando morid!)
Moreto...

MOR. Yo no la amo.

ALAR. Bien, yo tampoco.
MOR. Don Juan,
honor me estais enseñando.
ALAR. Isabel aun trama. Elvira
sucumbe sin nuestro amparo.
MOR. ¿Pero qué objeto, qué objeto?...
ALAR. Al ángel envidia el diablo.
Debemos salvarla.
MOR. Sí.
ALAR. Dios mi mente irá alumbrando.
Aquí y á las cuatro y media
me cita Elvira.
MOR. ¡Dios santo!
Aquí, segun Juan Fernandez,
recibe á Felipe cuarto
á las cuatro.
ALAR. ¿Y lo creeis?
MOR. Creerlo? No.
ALAR. Há poco rato
á Fernandez Isabel
dijo viniera á este cuarto
á esa misma hora.
MOR. ¡Cielos!
ALAR. Esa muger me da espanto.
MOR. Será una calumnia; pero...
la duda me está matando.
Si al rey recibe....
ALAR. Callad.
MOR. ¡Oh! Mas si todo esto es falso...
Hay aquí una inícua trama.
ALAR. Su honor está en nuestras manos.
¡Salvémosla!
MOR. Y ¿cómo? cómo?
ALAR. Estemos aquí á las cuatro.
MOR. ¡Es imposible! ¿Olvidais
que á esa hora me bato
con Medinilla y que debo,
si mi honor estimo en algo,
estar prevenido en el
pradillo de los Ahorcados?
ALAR. ¡Es verdad! Yo estaré aquí
y la salvaré.
MOR. Juradlo.
ALAR. ¿Dudais de mí?
MOR. Perdonad.
ALAR. Aunque es imposible acaso,

BASTA PARA QUE YO CUMPLA
MI PALABRA, HABERLA DADO (1).

ESCENA II.

MORETO, ALARCON, MEDINILLA.

MED. Señores...
ALAR. y MOR. Don Baltasar...
MED. Veo que el mismo cuidado
que me trae á este aposento
solícitos á él os trajo.
La marquesa?...
R. Casi buena,
desque salió del letargo.
¿Con que cesó ya el peligro
del todo? ¡Sea Dios loado!...
¿Os ibais, señores?
Sí.
Tengo que hacer á las cuatro.
Yo tambien.
Adios quedad.
(Si muero... *(A Alarcon.)*
Sabré vengaros.)
Hasta las cuatro, Moreto.
Medinilla... hasta las cuatro. *(Vánse.)*
*los desaparecer, Medinilla se dirige á la pri-
a de la izquierda y dice* Isabel *llamando.)*
bel! ¡Oh! quiero aun verla.
vo quedara en el campo...
ir... ¡ay!
Despues de una pausa y estremeciéndose.)

ESCENA III.

MEDINILLA, ISABEL.

¿Tan presto aquí?
ra el corazon;
ncontrado á Alarcon
, y...
¿Juntos?
Sí.
do mi afan.)

¿Y amigos siempre?
MED. Pues no?
ISAB. Bien. (Y vacilaba yo
en proseguir con mi plan!)
Toma. Al punto este papel (*Dándole un pliego.*)
lleva al rey... Con él me vengo.
MED. ¡Yo!
ISAB. ¿Dudas? Y en tí fé tengo?
Adios.
MED. ¡Oh!... me encargo de él.
Voy.
ISAB. Tente. ¿Es verdad que el rey
siente celos de Moreto?
MED. Aunque los tiene en secreto,
son falsos á toda ley.
ISAB. En pago á esa diligencia
que de mi fé te asegura,
esta noche, tersa y pura
lucir verás mi inocencia.
¿Qué piensas?
MED. Pensaba en tí.
ISAB. Pensamiento es una flor.
MED. Pensamiento aquí es mi amor;
que otro que amor no hay en mí.
ISAB. Bien por Dios.
MED. Tras la querella
que cercándonos está,
¿cuándo se descubrirá
de mi amor la pura estrella?
ISAB. ¿Estrella de tu esperanza
llamas á esta pasion bella?
Pues si amor es pura estrella,
sol ardiente es mi venganza.
Un dia... quizá mañana,
si muere ese sol ardiente,
la pobre estrella, luciente
brillará, limpia y galana.
Y en tu amor embebecida
sin que venganza me arguya,
tuya seré, solo tuya,
¡tuya por toda la vida!
Siempre unidos...
MED. Siempre... (¡Ay!) Sí.
ISAB. Esa faz desencajada...
¿qué te aqueja?
MED. ¡Nada, nada!

(¿Qué es lo que pasa por mí?)
ISAB. ¡No, tú padeces, mi bien!
MED. Adios.
(*Despues de un momento de vacilacion.*)
ISAB. ¿Dó vas?
MED. A cumplir...
tu venganza.
ISAB. ¡Oh!
MED. (¡A morir!)

ESCENA IV.

ISABEL, MEDINILLA, FERNANDEZ, GUEVARA *y* VILLAIZAN.

FER. Señora... Oh! vos tambien
por aquí? (*A Medinilla.*)
MED. Salia...
ISAB. (Vé.) (*Idem.*)
FER. GUEV. VILL. Adios.
MED. Adios (Vida mia!
ISAB. Mi bien!)
MED. (Ay fiera agonía!)
ISAB. ¡Volverás?
MED. Sí... volveré.
(*La contempla un momento, y se va tratando de ocultar su emocion.*)

ESCENA V.

ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA *y* VILLAIZAN.

FER. Señora...
ISAB. Oh! Caballeros...
Dicha tal...
GUEV. Si dicha hubiera
en el mundo, nuestra fuera,
que no hay otra sino veros.
ISAB. ¿Tan triste?
VILL. Ha dado en sufrir.
FER. ¿Y os estraña?
VILL. Se supone.
FER. ¿No sabeis que ahora compone
REINAR DESPUES DE MORIR?
ISAB. Triste caso!
FER. De otro peor,
que hace un instante supimos,

señora, á saber venimos.
La marquesa...

ISAB. Algo mejor.
Una congoja le dió
casi mortal.

FER. Ya lo creo!
Topar con rostro tan feo
quien verlo hermoso esperó!

VILL. Mas ¿cómo?...

ISAB. Nadie lo acierta.
Un quid pro quo...

FER. Por supuesto!
(Mas hay quien dice que en esto (*A Isabel.*
anda una mano encubierta.)

(*Sigue hablando aparte con Isabel. Villaizan y Guevara, algo apartados, los contemplan con maliciosa sonrisa.*)

VILL. (Ved.

GUEV. Pobre Eliso!

VILL. A los cielos
su inícuo proceder clama.

GUEV. Es doña Isabel... muy dama...
y de muy nobles abuelos.)

ISAB. (Ved que es tarde.) (*A Fernandez.*)

GUEV. (Amor...

VILL. Amor!...)

FER. Guevara, ¿de qué murmuras?

GUEV. De las necias conjeturas
del vulgo murmurador.

FER. Oh! las malas lenguas!... Todas
deben, por bien general, (*Con hipocresía.*)
ser cortadas.

GUEV. ¿Pues tan mal
con la tuya te acomodas?

FER. Abráse la mia un rayo
si es que pronunció mentira.

ISAB. Y á proposito: de Elvira
hablan y de su desmayo?

FER. Refieren que, confiada
en que Alarcon su amor era,
dijo lo que no debiera:
viole; y cayó desmayada.

ISAB. Y quien tal infamia?...

FER. A espacio.
Añaden que cierta entrada
abre á las cuatro, tapada,

al señor de este palacio.
ISAB. Mienten!
GUEV. Sí; que al arrebol
del claro sol su honra escede
en la pureza, y no puede
mancha caber en el sol.
ISAB. Gracias. (Seguid.) (*Aparte á Fernandez.*)
FER. Galaor,
Amadis, Tirante el Blanco,
Quijote, engendro de un manco,
de tuertos desfacedor;
aunque la saña te enseña,
no conseguirá tu acierto
desentuertar el entuerto
de tan entuertada dueña. (*Risas.*)
ISAB. Oh! pues todos de mí, Elvira,
murmuran, por varios modos,
he de hacer patente á todos
lo infame de esa mentira.
VILL. ¿Cómo?
ISAB. Dijísteis que aquí
puerta oculta é ignorada
abre á las cuatro, tapada,
á Felipe cuarto?
FER. Sí.
ISAB. Del descubrimiento en pos,
ese caracol abierto,
rebozado y encubierto
esta noche entrareis vos. (*A Fernandez.*)
Mi prima, si viene aquí,
por él os ha de tomar.
Lo que los dos han de hablar
escuchareis desde allí. (*A Villaizan y Guevara.*)
Yo os juro que nada sabe;
que al rey, caso de que venga,
habrá quien lejos detenga,
por si acaso. Esta es la llave.
(*Dándosela á Fernandez.*)
VIL. GUE. Señora!...
ISAB. Para decir,
nobles cumpliendo, que miente
á esa infame y sándia gente,
es fuerza lo hayais de oir.
GUEV. Vendremos.
FER. VIL. Vendremos: sí.
GUEV. Y si sale como espero,

al que la infame, mi acero
sabrá responder.
ISAB. (Vencí!)
FER. Pero que tal ventarron
mueva en tan serena orilla
el poeta—*memorilla*
Don Juan Ruiz de Alarcon?
GUEV. Y Olivares sigue hablando
de sus obras!
FER. Simpatías!
A puro hacer cortesías
se va el conde *alarconando.*
GUEV. ¿Mas qué decís del desmayo?
VILL. Con solo mirar su cara,
que de balde fuera cara
y *cara* sea de un rayo,
asustárase Madrid,
que no digo una muger.
ISAB. Pues no!
VILL. Bien pudiera ser.
FER. A este propósito, oid.
Cuando Tétis y Peleo
trataron hacer sus bodas,
las divinidades todas
fuéron honrando á Himeneo.
Allí Discordia proterva,
fruta por males formada
echó, que fué disputada
por Venus, Juno y Minerva.
«A la mas bella» decia;
y el buen Páris, decidiendo,
á Venus la dió, creyendo
que la mas bella seria.
Mas... si hora igual se viera
en bodas de otro Peleo,
y esta dijera. «Al mas feo,»
Páris, ¿á quién se la diera?
En su lugar mi razon
ni un solo instante dudara:
al punto se la entregára
á Don Juan Ruiz de Alarcon.
Y fueran justos trofeos;
que si es Venus entre diosas
la diosa de las hermosas,
él... es el dios de los feos.
ISAB. Pues no obstante, con ardor

se halla ese dios corcovado,
nuevo Vulcano, entregado
á bien platónico amor.

FER. ¿Y eso os estraña?

ISAB. Sí, á fé.

FER. Estrañeza es por Dios fútil;
que ese amor, sobre ser útil,
es saludable; y pues que
utilidad y salud
hacen de él lo mejor,
no es profesar tal amor
en jorobado virtud.
Porque es el amor *platónico*
sobre utilísimo, grato:
si el *nico* suprimes, plato;
si le quitas el *pla*, tónico.
Ya veis si Don Juan Ruiz,
sábio alumno de Platon,
con su *angélica* pasion
será en el mundo feliz;
pues andando en tales tratos
el corcovado platónico,
goza al par de un amor... tónico
un amor... entre dos platos.

(*Llevándose una mano á la espalda y otra al pecho.*)

ISAB. Que lo hará á la risa es llano.

VILL. Es bufon á toda ley.

GUEV. Por tal tomárale el rey
á morir su buen enano.

ISAB. ¿Nicolasito?

FER. Quizás...
el conde-duque?

GUEV. Chits!

VILL. Eh!..

FER. Callo.

ISAB. ¿Quedamos en que
no os volveredes atrás?

CUE. VIL. Nunca.

FER. Aunque el diablo lo mande.

VILL. Vamos...

ISAB. Bien. Adios...

TODOS. Adios.

ISAB. Si lo haceis, págueoslo Dios;
si no, Dios os lo demande.

(*Váse por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN, *despues* ALARCON.

FER. (¡Mugeres! ¡Mugeres!)
GUEV. Vamos.
Como quien somos cumplímos.
FER. (¡Como necios!) Vamos, pues.
(¡Pobres niños! ¡Pobres niños!)
GUEV. Alarcon viene.
(*Mirando hácia la puerta de la derecha.*)
VILL. ¿Vendrá
á dar la mano á su hechizo
en pago?...
FER. Me alegraría.
GUEV. ¿Te alegrarias?
FER. Muchísimo.
Solo así podrá su culpa
purgar, pecador contrito,
que de casado á cansado,
segun nos advierte Tirso,
solo va una letra, y esa
del caso da claro indicio,
pues siendo *ene* de *ene* está
por qué Molina lo dijo.
Á Himeneo con antorcha
nos pintaron los antiguos
para espresarnos que quema
la sangre de los maridos,
que al fin es hijo de Baco...
y de tal padre... tal hijo.
(*Llevándose el dedo pulgar á la boca y estendiendo la mano.*)
GUE. VIL. ¡Já, já!
FER. ¡Oh! Don Juan Ruiz...
(*Saliéndole al encuentro.*)
ALAR. Caballeros...
FER. ¡*Vate hinc victo!*...
ALAR. Señor don Juan... (¡Dios, prudencia!)
FER. Autor de GANAR AMIGOS,
que con decir que lo sois
digo que sois el sol mismo!...
ALAR. Don Juan...
FER. (¡Un sol jorobado!) (*Á Guev. y Vill.*)
GUE. VIL. ¡Já, já, já!

ALAR. Gracias... (¡Dios mio!)
(Gracias... Don Juan; y advertid
que os oigo, y que espada ciño.
FER. Os entiendo. (*Guev. y Vill. hablan aparte.*)
ALAR. Pues...
FER. Pues claro
está ya: quereis batiros.
ALAR. El sufrimiento se agota
FER. Sin dejar gota de juicio.
ALAR. Disimulad.
FER. Sí que haré.)
(Sin vida estoy.
(*Llegándose á los otros y con mucha sorna.*)
VILL. ¿Pues qué os dijo?
FER. Nunca fuera corcovado
tan chusco y tan divertido
como lo fué el buen don Juan
cuando á echarme un reto vino.
GUEV. ¿Cómo?...)
FER. Vámonos, señores. (*Alzando la voz.*)
Con Dios quedad. (*A Alarcon.*)
ALAR. Con... Dios idos.
(*Saludan y vánse por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VII.

ALARCON.

Gracias al cielo, furor,
que puedes salir del pecho...
Pedazos, honor, te han hecho...
grima da verte, mi honor.
Patrimonio es de bufones
todo físico defecto... (*Risa sarcástica.*)
Como el mundo es tan perfecto...
odia las imperfecciones.

. . . .

Amigo fuí del traidor
que por juguete me toma...
¡La flor da al viento su aroma...
y el viento seca la flor!
Oid, los que no mirais
tras la tierra el mas allá...
si sabeis, venid acá.
¿Qué reís?... ¿De qué os mofais?—
«No entendemos»—¡está bien!...

¡En no entender se entretienen!
De topo los ojos tienen...
miran... sí... pero no ven!
¿Estos son poetas? Sí...
Poetas les llaman... ¡Oh!
Poeta es el que nació
con la luz del genio aquí.
Poeta no es el bufon
que al vulgo sándio entretiene...
La mision que el genio tiene
es mas sagrada mision!
¿Cómo la comprenderian?
En su letargo profundo,
nada ven fuera del mundo...
Que se rian!... que se rian!..
Tú la comprendes, tú... ¡ah!...
porque eres grande, alma mia;
porque ves filosofía
dóquier que la mente va.
Esa es tu senda, Alarcon...
la gloria... el futuro aprecio...
El que te befa es un necio!

(*En este momento se ve en el espejo, y lanza un grito agudo de dolor y desesperacion.*)

Ah!! que le sobra razon!...
¿Quién al ver tu catadura
no se espeluzna de gozo,

(*Con horrible sarcasmo.*)

y su risa de alborozo
no lanza?... ¡TODO ES VENTURA!
«Tanto de corcova atrás (*Risa y llanto.*)
y adelante, Alarcon, tienes,
que saber es por demás
de dónde te corcovienes
ó adónde te corcovás.»

(*Siempre mirándose en el espejo.*)

Y tienen razon!!... Ay! Sí,
yo mismo al verme... ¡Já, já!
ne rio... y... ¿Quién no reirá?
i. as.. ¿á qué humillarme así?
M ué importa, espejo, si vos
¿Q nais mi fealdad cruel?
ton l bello era Luzbel, (*Con energía.*)
Ang olvió contra Dios!
y se v ....
.... a es por la que oran
Mi caus

la mitad de los humanos,
mis desgraciados hermanos
los que padecen y lloran.
¡Oh!... Si á esos seres impíos
combate mi pluma fuerte,
no es por mí, que ánsio la muerte,
es por vos ¡hermanos mios!
. . . .
Dame, mundo, si te empeñas,
de atroz martirio la palma,
¡junto á las jibas del alma
son las del cuerpo pequeñas!
Si hoy objeto es de irrision
la idea que arde en mi frente...
¡mañana, tendrá la gente
aplausos para Alarcon!

ESCENA VIII.

ELVIRA, ALARCON.

ELV. (Ah!)
ALAR. (¡Cielos!)
ELV. Don Juan...
ALAR. (¡Dios mio!) (*Casi á un tiempo.*)
Señora... perdon!
ELV. ¡Perdon!
ALAR. ¡No!... yo solo!... Compasion
de mi loco desvarío.
ELV. Don Juan...
ALAR. ¡Oh!... Callad, callad!...
ELV. Os ofendí!
ALAR. Elvira! ¿vos?
¿Puede acaso ofender Dios
al que vive en su piedad?
ELV. Tened: ya es fuerza el hablar;
que si dudo y no me atrevo,
una esplicacion os debo,
y cumplida os la he de dar.
Oíd.
ALAR. Tened.
ELV. Escuchad.
Ha un año, en mi quinta estaba,
donde en silencio lloraba
mi prematura orfandad.
Una noche, que al dolor

me entregaba cual solía,
cerca la triste alquería
de espadas sentí rumor.

ALAR. (Dios santo!)

ELV. El rumor siguiendo,
ansiosa corrí á aquel lado,
y en propia sangre bañado
hallé á Moreto muriendo.

ALAR. (Era ella!)

ELV. A la quinta fué
llevado al punto, y allí
por mi mano le serví,
aunque el rostro recaté.
Y temiendo que al sanar
contase el suceso estraño,
le hice jurar que en un año
no habia de averiguar
quien era, creyendo así
olvidase aquel suceso
y no diera al vulgo eso
causa para hablar de mí.
Mas como en el año entero,
que hoy cumple, velando ha estado
solícito en mi cuidado
encubierto caballero...
creí que...

ALAR. Tened, Señora!
¿Por él me tomásteis?

ELV. Sí.
Y al mirar otro...

ALAR. Ay de mi!
Todo lo comprendo ahora.
Mas ved. (*Mostrándole una carta.*)

ELV. Cielos! Oh! mirad! (*Enseñándole otra.*)

ALAR. Aqui hay una horrenda trama.

ELV. ¿Qué hacer?

ALAR. Por venganza clama
tan horrible falsedad.

ELV. ¿Qué decís?

ALAR. Que en esto á vos
quizá os va lo mas sagrado.
Por eso me he adelantado
á vuestra cita.

ELV. Gran Dios!

ALAR. Y os salvaré! Columbrar
lo que traman no me es dado;

solo sé que lo he jurado,
y que os tengo de salvar.
ELV. Cual siempre!
ALAR. Cual siempre, oh!...
pues ya sabeis mi secreto,
no temais, que con Moreto
os he de unir.
ELV. Nunca: no;
nunca! (Muere, corazon...
pues manda agradecimiento.)
ALAR. ¿Qué me decís?
ELV. Lo que siento.
No comprendeis mi pasion.
¿Creeis... (Ni aun á hablar acierto!)
que en Moreto al hombre he amado?
Amaba... al que me ha salvado,
á mi querido encubierto.
Al que bravo y siempre fiel
de mil riesgos salvó fiero
una vida que yo quiero
solamente para él.
Vida de amorosos sueños
en que acaben sus martirios,
objeto de mis delirios,
fantasma de mis ensueños!
ALAR. Callad, callad!... (Qué tortura!)
ELV. (No puedo mas!) ¿Y érais vos
quien me amaba?
ALAR. Santo Dios!
ELV. (Muera por él mi ventura!
Tan noble!...) Muévaos mi lloro...
Os amo. Este es mi secreto.
ALAR. ¿Me amais?
ELV. Oh! sí, sí! (Moreto!)
Amar... ¿qué digo? Os adoro.
ALAR. Elvira!
ELV. Dios mio! Ah! *(Dan las cuatro.*
Las cuatro!
ALAR. Esa agitacion...
ELV. Presto... Salid, Alarcon.
ALAR. (Ay!) Señora!
ELV. El reló está
una palabra empeñada
recordándome... un secreto...
ALAR. (No se engañaba Moreto!)
Desdichada! desdichada!...

Ved...

ELV. No os podeis detener.
Adios!

ALAR. Mísero de mi!

ELV. Peligra si estais aquí
el honor de una muger.
Idos: yo debiera estar
en la fiesta, y... Dios os guarde!

(*Vase por la puerta primera de la izquierda.*)

ALAR. Elvira! Elvira!... Ya es tarde!
Era cierto!... no hay dudar!...
Pero... es falso, aunque lo toco:
ella tan pura, tan bella!
Las cuatro... el rey... Sí, sí, es ella!
Ella! Ay! no, no... sí... Estoy loco!

(*Isabel ha salido un momento antes por la segunda puerta de la izquierda, tapada con un manto que la cubre completamente. Al salir tuerce la llave de la puerta primera de la izquierda dejándola puesta. Se oyen golpecitos en la puerta secreta: Isabel la abre, y Fernandez, embozado hasta las cejas y con el ala del sombrero caida sobre la cara, aparece en ella poco despues. Vénse entre la oscuridad del caracol á Guevara y Villaizan. Alarcon al ver á Isabel corre á ella frenético en un estado próximo á la locura.*)

ESCENA IX.

ALARCON, ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA *y* VILLAIZAN.

ALAR. Elvira!

ISAB. (Alarcon! Ay mí!)

ALAR. Teneos... (Es tarde! Mas...
(*Viendo á Fernandez.*)
El rey...) Señor rey, atrás!!

FER. ¿Qué es esto? ¿Alarcon?

ALAR. Yo! sí.
Yo que vuestra real persona
no conozco si se tapa.
Señor rey de espada y capa,
aquí... no teneis corona.
Oh!... perdon! (*Cayendo de rodillas.*)

FER. Piedra de toque
sois en lealtad, Alarcon;
pero no imploreis perdon

porque aquí no hay rey ni Roque.
(*Descubriéndose.*)

ALAR. Fernandez! (*Lanzándose á él.*)

GUE. VIL. Tened.
(*Saliendo y deteniendo á Alarcon.*)

ALAR. Elvira! (*A Isabel.*)
Sois víctima de una trama..
Decidme que el rey no os ama,
que esto es farsa, que es mentira!

FER. No responde... Elvira es
de perfecciones dechado,
ángel del cielo bajado,
flor... luz pura... Seguid pues.

ALAR. Callad!

FER. ¿Quereis que os presenten
mas pruebas? ¿Estais dudando?

ALAR. Mis ojos lo están mirando,
sí... pero... mis ojos mienten!
Elvira! Elvira! No, no! (*Llamando á la puerta primera de la izquierda y destorciendo la llave.*)
No está aquí y se pierde en tanto...
separad presto ese manto!...

(*Ase del manto á Isabel y la descubre en el momento en que aparece Elvira en la puerta primera de la izquierda.*)

No puede ser ella!

ISAB. Oh! (*Quedando descubierta.*)

GUE. VIL. Doña Isabel!

ELV. Cielos!

ALAR. Vos!...
Vos... Dios mio!

ISAB. (Horrible estrella!)

ALAR. No era ella! No era ella!
Bendito seas, gran Dios!
Ah! os vendian! (*A Elvira.*)

FER. (Bueno va!)

ALAR. Por vos pasaba Isabel.

ELV. (Salvada! Y él... siempre él!)

ISAB. (Oh!... Perdida!)

(*Elvira se adelanta mirándolos severamente. De repente, como asaltada por una idea, suelta una carcajada loca. Fernandez, Guevara y Villaizan se miran como preguntándose unos á otros qué es aquello. Isabel la contempla inmóvil. Alarcon con admiracion y alegría.*)

ESCENA X.

ALARCON, ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN, ELVIRA.

ELV. Já, já, já,!
ALAR. (Elvira!...
ELV. Es mi prima!) Bien.
Cuánto ingénio, Isabel mia!
ISAB. (Se venga! Fiera agonía!)
ELV. Ven, prima, á mis brazos, ven.
ISAB. Oh!...
GUEV. (¿Que es esto? (*A Fernandez.*)
VILL. Ello dirá!
FER. Lo que es para mí, estan verdes.)
ELV. Já, já! (Rie, que te pierdes.) (*A Isabel.*)
ISAB. (Yo muero! ay!) Já, já, já,!
ELV. Gracias, gracias!
FER. (Ninfas, ea!
traed mirtos, teged girnaldas!
Cástor y Pólux con faldas!
Para el tonto que las crea!)
ELV. Caballeros...
FER. Oh! Perdon.
GUE. y VILL. Perdon.
ELV. Y de qué, señores?
De pensar que con amores (*Con tono ligero.*)
manchaba yo mi opinion?
La opinion en opiniones
siempre ha de andar: ello es bueno:
siempre fué el honór ageno
manjar de conversaciones.
No lo creí; mal conté;
del mio diz que se habló;
dudélo; esta lo probó;
vílo; y me desengañé.
Porque al fin, si bien se mira,
guarda al mundo cada año,
por minuto un desengaño,
por segundo una mentira.
Y aunque en remolino huyen
de aquellos que los acechan,
las mentiras aprovechan,
los desengaños instruyen.
Luego gracias, no perdon,
habré de daros, señores,

por pensar que con amores
manchaba yo mi opinion.
Ella lo ideó.

Isab. (Dios santo!)

Elv. Para hacerme ver que todo
lo entiende el mundo á su modo.
Me quiere tanto! (Habla.) (*A Isabel.*)

Isab. Tanto!...
Oh!...

Alar. (Es un ángel!)

Elv. Señores...
para no ser mas objeto
de hablillas, pido el secreto
de mis *livianos amores.*
Que el lance termine aquí:
juradlo solemnemente;
porque... hay tanto maldiciente!...
(*Con marcada intencion.*)

Fer. Es verdad. (*Con refinada hipocresía.*)

Gue. Vil. Juramos.

Fer. Sí.

Elv. (Calla, que nadie columbre (*A Isabel.*)
la verdad.)

Fer. Señora, adios.

Elv. ¿Os vais ya?

Fer. Lejos de vos,
que abrasa del sol la lumbre.

Elv. Adios pues, vate... abrasado.

Gue. Vil. Adios quedad.

Guev. (Alacran, (*A Fernandez.*)
¿qué dices de esto?

Fer. Don Juan,
digo... lo que el corcobado;
que yo con tan dura pena
ni aun la nariz me diviso:
Este es el tiempo que quiso
ver el marqués de Villlena.)

(*Al ver Alarcon que van á salir por la puerta de la derecha se dirige á ellos y les dice señalandóles la del caracol.*)

Alar. No, por aquí... ireis mejor. (*Vanse.*)
Tornad á esas fiestas vanas...
tornad, víboras humanas, (*Cerrando.*)
sanguijuelas del honor.
(*Pausa de grandes sensaciones.*)

ESCENA XI.

ALARCON, ELVIRA, ISBAEL.

ISAB. Elvira!
ELV. Silencio!
ISAB. Elvira!
ELV. Ven á mis brazos.
ISAB. No, no.
Te pierdo y me salvas! Oh!...
ELV. Isabel!
ISAB. Escucha! Mira!
Tres horas há, era dichosa;
tú... lo eras tambien. Yo amaba
á Eliso, y mi bien cifraba
en su pasion amorosa.
Pero Moreto...
ALAR. (Gran Dios!)
ISAB. Contóle con lengua impía
el lance de la alquería...
y nos perdimos las dos!
Una carta de Don Juan (*Señalando á Alarcon.*)
en tu tocador hallé
y... ya en nada reparé:
presa de un horrible afan,
loca, al ver mi honor perdido,
por mil partes he tramado,
y en tres horas que han pasado
te he hecho infelíz y lo he sido!
Ansié vengarme... perdon!
Fué un vértigo... sí...
ALAR. Callad.
ISAB. Don Juan!
ALAR. Callad por piedad.
No me mateis de afliccion!
Yo fuí... yo fuí ¡desgraciado!
yo fuí quien á honor sujeto,
por honor al buen Moreto
conté el lance malhadado.
Yo! sí. Dios quiso que os viera.
ISAB. Cielo!
ALAR. Yo, que os pierdo á vos,
yo que los mato á los dos
por una vana quimera.
Sí, odiadme! Elvira, el honor

me obligó á obrar de este modo,
y... os lo robo todo... todo!
quizás...! Oh! muertos! Qué horror!

ELV. ¿Hay mas desdichada suerte?
ISAB. ¿Hay destino mas cruel?
ELV. Esplicad...
ALAR. Eliso y él...
ELV. Todo lo comprendo!
ALAR. A muerte!
ISAB. Eliso!
ELV. Moreto!
ALAR. Sí,
vuestro amor, mi amigo fiel...
Yo le mato... á él!... á él...!
que lo es todo para mí!
En este instante quizá
sucumbe uno de los dos...
Ampárale, santo Dios!
ISAB. Vamos.
ELV. Corramos.
ISAB. Aih!!
ALAR. ELV. Ah!

(*Moreto aparece en la puerta de la derecha con el rostro desencajado; y pasea una mirada por la escena hasta fijarla en Alarcon. Entonces se precipita hácia él y dice* «LE HE MUERTO» *con acento ahogado de terror y desesperacion. Elvira y Alarcon quedan inmóviles: Isabel cae en un sillon.*)

ESCENA XII.

ELVIRA, ISABEL, ALARCON, MORETO.

MOR. ¡Le he muerto!
ALAR. Amigo!
ELV. Gran Dios!
MOR. Sí, ¡le he muerto!... Y no verá...
mañana el sol que saldrá
de nuevos goces en pos!
ALAR. ¡Moreto, Moreto!
MOR. Asombra
el, ay! que en mi oido zumba...
Alarcon... hasta la tumba
me ha de perseguir su sombra.
ALAR. ¡Tan gallardo! tan apuesto!
Ayer tan lleno de brio...

y hoy... hoy... nada... polvo frio.
¡Maldito honor, que haces esto!
ELV. ¡Gran Dios! qué horrible quebranto!
Isabel!
ISAB. ¡Triste de mí!
¡Oh! le perdí! le perdí!...
á él que me amaba tanto!
MOR. ¡Me mata el verla sufrir!
ALAR. ¡Animo!
MOR. He muerto á los dos.
ISAB. Ah! Dios mio! huid por Dios!
huid! el rey va á venir.
Le he escrito, y aquí vendrá.
Le digo que con Moreto
tramas su infamia en secreto..
tiene celos... os verá,
y... estais en un precipicio...
á las cuatro y media... sí.
¡No me oyen! Triste de mí!
¡Piensan que he perdido el juicio!
Presto en esa puerta... oid!
ALAR. ¡Perdidos los dos!... no hay medio...
ELV. ¡Sin remedio!
MOR. ¡Sin remedio!
¡Qué idea!
EL. IS. AL. ¡Decid, decid!
MOR. ¿Quién llevó el billete?
ISAB. Eliso.
MOR. ¡No salvamos! Ved «Al rey.»
(Mostrando un pliego.)
EL. IS. AL. ¡Ah!
ISAB. Dios! yo acato tu ley.
Cumplir mi maldad no quiso.
MOR. Al espirar me mandó
quemarle. (¡Recuerdo fiero!)
ISAB. ¡Tan noble, tan caballero!
¡Ni aun por mí al honor faltó!
¡Perdon! Perdonadme! Elvira,
tú, cuya honra destrocé:
vos cuya ilusion sequé *(A Moreto.)*
con una torpe mentira.
EL. AL. MO. Sí.
ISAB. Por siempre he acibarado
vuestra existencia, don Juan:
por mi causa os befarán
siempre... ¡y me habeis perdonado!

¡Qué sublimes resplandores
vierte vuestra clara luz!
ALAR. Dios al morir en la cruz
rogó por sus matadores.
ISAB. ¡Sed felices!
ELV. ¡Isabel!
MOR. (¡Ay! mi pecho va á estallar!)
ISAB. Tente, déjame llorar
á solas mi pena cruel.
ELV. ¡Prima!
ISAB. Olvidad que existí
y... no escucheis mis lamentos.
Presto los remordimientos
vengado os habrán de mí. (*Váse.*)

ESCENA ULTIMA.

ELVIRA, ALARCON, MORETO.

ALAR. ¡Cuánto mal os he causado!
ELV. ¿Vos?
MOR. Alarcon!
ALAR. Perdonad.
MOR. ¡Amigo!
ALAR. Vuestra piedad
brilla cual sol á mi lado.
LOS MALOS HONRAN LOS BUENOS
COMO HONRA LA NOCHE AL DIA,
QUE SIN TINIEBLAS TENDRIA
EL MUNDO LA LUZ EN MENOS (1).
MOR. ¿Qué habeis hecho vos? De Dios
habiendo noble cumplido,
claro instrumento habeis sido...
Dios lo hizo pues que no vos.
ELV. ¿Ante mí venís turbado, (*Transida de dolor.*)
la noble frente abatida,
vos, Alarcon, que la vida
y el honor me habeis salvado?
Por favor tan soberano...
un premio... al fin alcanzais...
(*Los ojos fijos en Moreto y luchando consigo misma.*)
Es corto... mas vos lo ansiais...
(¡Oh!) Disponed de mi mano.
ALAR. ¡Mia!

(1) *Los pechos privilegiados.*

MOR. (¡Cielos!)
ALAR. (¡Y es tan bella!)
Vuestra alma noble delira.
Guardadla, guardadla, Elvira,
para quien es digno de ella.
Perdonad si tal favor
rehuso... olvidad que existí....
y... ¡tened piedad piedad de mí,
que estoy muriendo de amor!
ELV. Alarcon, si soy amada,
aceptad.
ALAR. ¿Me amais? (*Fuera de sí.*)
ELV. Sí.
ALAR. ¡Oh!
MOR. ¡Os ama!...
ALAR. Elvira!... ¡No, no!...
(*Retrocediendo.*)
la haria muy desgraciada.
ELV. Muy feliz.
ALAR. Decís que puedo
disponer de vuestra mano?...
ELV. Sí. (¡Fuerzas, Dios soberano!)
ALAR. Os haré dichosa... cedo.
Moreto, antigua pasion
arde en vuestra voluntad.
MOR. ¡Ah!
ALAR. De mi mano tomad
la dama de la vision.
MOR. ¿Vos?...
ALAR. (¡De otro!)

(*Moreto y Elvira se precipitan uno á otro como fuera de sí: ven á Alarcon que estará en medio, y retroceden al reparar en su desesperacion.*)

ELV. MOR. ¡Nunca!
ALAR. (¡Infeliz!)
Al mundo vine á penar.
No acrecenteis mi pesar.

(*Ase la mano á Elvira y la pone en las de Moreto.*)

EL. MOR. ¡Oh!
ALAR. ¡Hacedla muy feliz!
ELV. ¿Y vos?
ALAR. Quizá lo seré.
Os amais: ver vuestro amor
amenguará mi dolor:
cuando goceis, gozaré!
Ni aun si me amáseis por dicha

pudiera amor aceptar,
que no se debe sembrar
el grano de la desdicha.
Yo desdichado nací;
y sumido en el dolor
debo renunciar á amor:
mi pena me basta á mí.
Si huir no puedo de vos
los esplendentes reflejos...
os amaré... ¡desde lejos...
como adoramos á Dios!
He cumplido como honrado,
y hay consuelos en honor.

ELV. ¡Sois un ángel del Señor!

ALAR. Soy... un pobre jorobado.

MOR. ¡Amigo!...

ALAR. Dios me hizo así...

(*Saliéndose del cuadro dice con energía los versos que siguen.*)

Mas con desprecio profundo
decir puedo al mundo: ¡Mundo,
que estás riendo de mí,
EN EL HOMBRE NO HAS DE VER
LA HERMOSURA Ó GENTILEZA,
SU HERMOSURA, ES LA NOBLEZA:
SU GENTILEZA, EL SABER (1).

FIN DEL DRAMA.

(1) *Las paredes oyen.*

Dejaría de cumplir con un deber si al mandar á la imprenta la última cuartilla de esta obra no consagrase en ella un recuerdo á los que, en las quince veces que hasta el dia en que escribo se ha puesto en escena, me han ayudado en el noble propósito de contribuir á vindicar la memoria del poeta mártir, del gran ingenio siempre sublime y siempre silbado, del autor de *Las paredes oyen* y *La verdad sospechosa.*

Sin la señora Lamadrid, esa sensitiva de la escena, que en mi Elvira de Campo-bello ha hecho lo que en cuantos personajes representa, es decir, cuanto alcanza la mente que se pueda hacer; sin la señora Rodriguez, que á pesar de lo antipático de su papel, ha sabido interesar á veces; sin el señor Arjona, de quien ya digo en la dedicatoria lo que pienso; sin el señor Calvo, de quien solo puedo decir que si Juan Fernandez fué como le he pintado y volviera al mundo nadie sabria distinguir el original de la copia; sin el señor Ossorio (don Manuel), que en Moreto ha presentado el tipo perfecto del galan y caballeresco poeta de capa y espada; sin los señores Ossorio (don Fernando), Tamayo y Alisedo, que han dado el conveniente colorido á sus respectivos papeles, ni esta obra hubiera logrado el éxito que ha tenido, ni me hubiera sido dado por lo tanto poner esta piedra en el edificio de la fama de nuestro gran Alarcon. Cuando nadie queria oir este drama, cuando pasaba meses y meses sobre el pupitre de algun empresario de teatros, llegué á imaginar que la desgracia de Alarcon seguia á cuanto con él se rozaba. Confieso que me equivoqué. Bien merecia la pena de que permaneciese inédito tanto tiempo, el placer de verlo representado del modo que lo he visto. Muchas veces llamamos fatalidad á la providencia.

No concluiré estas líneas sin dar las mas rendidas gracias á cuantos han tomado parte en el desempeño de esta obra, especialmente al señor Calvo por haberse encargado de un papel inferior á su categoría, y á la señora Lamadrid y al señor Ossorio (don Manuel) por haberme dispensado la honra de elegirla para sus respectivos beneficios.

Si un dia la memoria de Alarcon brilla en el lugar preferente que le corresponde, no habrán tenido pequeña parte en ello. Feliz yo, si en algo contribuyo á esta obra de regeneracion y justicia!

Este drama y la comedia del mismo autor titulada VERDADES AMARGAS, estan de venta en Madrid en el *Centro de suscriciones*, Jacometrezo, 26; librerías de *Cuesta*, calle Mayor; *Monier*, Carrera de San Gerónimo; *Villaverde* y *Matute*, calle de Carretas, y *Publicidad*, pasaje de Matheu.

En provincias en casa de los representantes de esta coleccion, que lo son los corresponsales de EL SEMANARIO, LA ILUSTRACION, BIBLIOTECA UNIVERSAL y LAS NOVEDADES.